

ARA

arte
religioso
actual



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 39. Año XI

Madrid

Enero - Febrero - Marzo 1974

I N D I C E

PORTADA: Capilla de Cataluña.—Centro Marista Cardenal Cisneros.—Alcalá de Henares.—Arquitecto Javier Pérez García.—Escultor J. L. Sánchez.
CONTRAPORTADA: María.—Escultura de Jorge de Oteiza.—Capilla de la Escuela Profesional en Buitrago (Madrid).

SUMARIO	1
EDITORIAL.—DOBLE ANIVERSARIO	2
CAPILLAS DE JUVENTUD EN CENTROS DE FORMACION (II)	4
Por Javier Pérez García, arquitecto; José Luis Sánchez, escultor, y P. Aguilar, O. P.	
RENOVACION ICONOGRAFICA	12
DOCE HOMBRES DE LA OLMEDA Y CRISTO	17
Entrevista con Alvaro Delgado.	
TEMPLO PARROQUIAL DE SAN MIGUEL ARCANGEL.—Carracas	25
OTRA VEZ OTEIZA	29
Por Fr. J. M. de Aguilar, O. P.	
SAN LORENZO DE TORO (ZAMORA)	34
Comentario de ARA.	
NOTA BIBLIOGRAFICA.—Futuro del Arte Sacro de Juan Plazaola. Por J. M. A.	39

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

ARA no es un negocio de empresa comercial. Es tarea de apostolado formativo, con planteamiento deficitario. Pedimos a nuestros lectores que agradezcan silenciosamente —a quienes trabajan gratis o ayudan a cubrir deudas— la realidad sostenida costosamente de recibir una revista que cuesta mucho más que pagan.

ARA tiene que repartir cargas, para no morir por ruina. Nuestro lector beneficiado tiene que hacerse bienhechor, aceptando que la elevación de costos —fotos, impresión, distribución y correspondencia— repercute en una elevación del precio de suscripción. Desde 1974, la cuota de pesetas **cuatrocientas** cubrirá los cuatro números anuales que reciban.

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán, José Luis Iriondo, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Velázquez, 51 - Madrid.

Precio de suscripción en España: 400 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 100 pesetas.

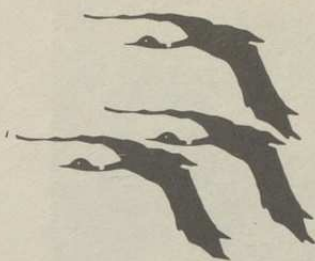
Precio de suscripción para el extranjero: 6 \$ U. S. A. Por avión, 8 \$.

Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Matilde Hernández, 31.—Madrid-19.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

Suya es la Naturaleza
y la paz de la familia
en Parquelagos

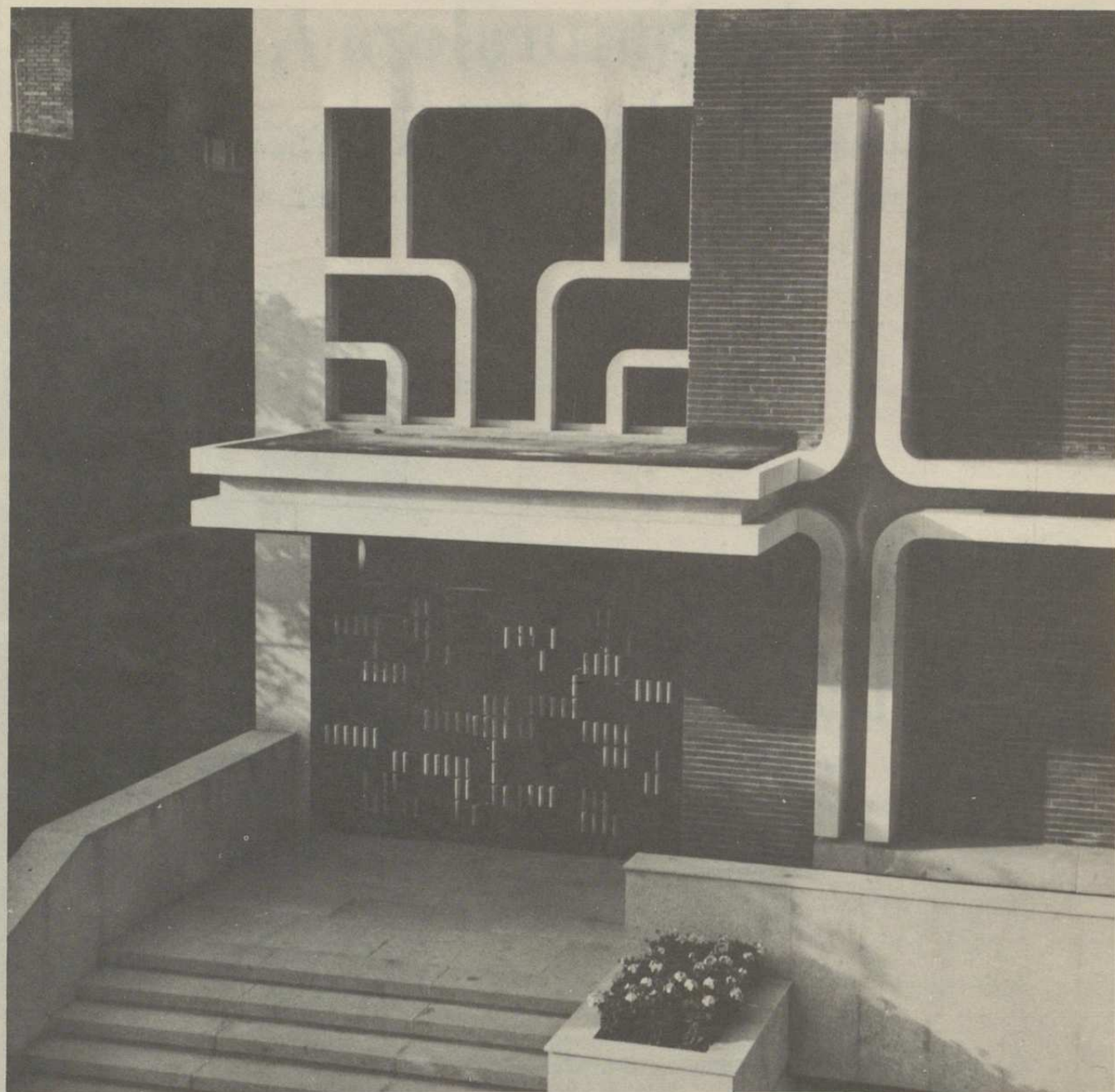


ciudad parquelagos

presente
y futuro

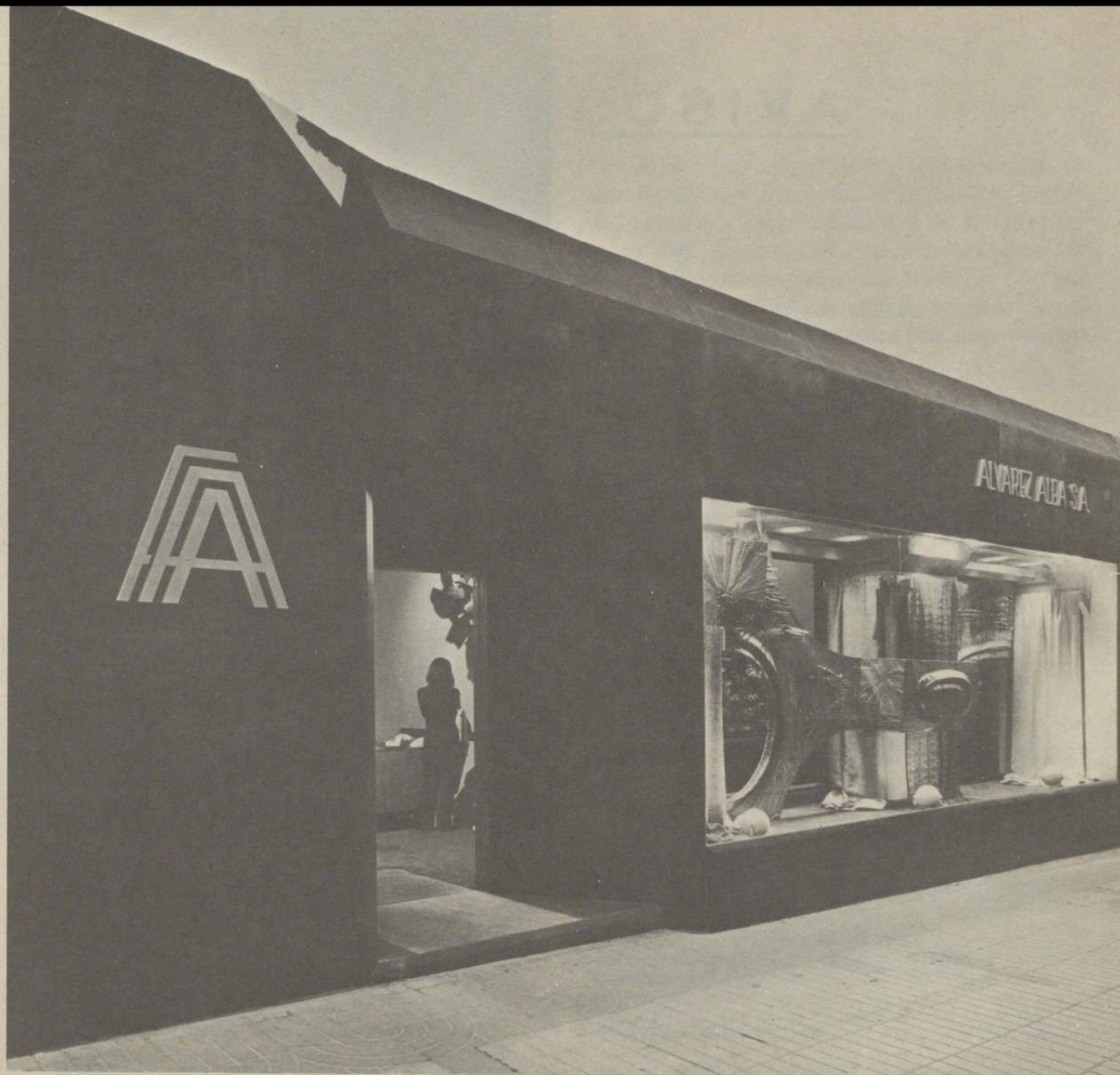
Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
Plaza de España, 2 - Edificio Banco Occidental
Tels. 241 92 38 a 40
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña)
Tel. 275 de Galapagar.
Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 de pesetas.
Aprobación definitiva del Area Metropolitana
número 330/67





EMPRESA CONSTRUCTORA
SACONIA

Alcalá, 1
MADRID-14



ALVAREZ ALBA, S. A.

TAPICERIAS
ALFOMBRAS
MOQUETAS

VELAZQUEZ, 46



MADRID-1

AVISOS

NOTA DE LA DIRECCION

Dificultades de acoplamiento impidieron incluir en nuestro número anterior el pie de foto correspondiente a la página 159. Se trata del monasterio de San Pedro de Dueñas (León). La fotografía, tomada desde el huerto monástico, es propiedad de Ediciones Zodíaco —Abadía de Santa María de la Pierre-qui-vire (Yonne)— Francia, incluida en la página 264 de la obra «León Román», reseñada en ARA, núm. XXXIV, pág. 156-7.

Agradecemos el permiso de reproducción y lamentamos la omisión de procedencia en nuestra anterior edición.



CUMPLIENDO LA LEY

El artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta nos obliga a informar a nuestros lectores sobre: «Los nombres de las personas que constituyen los órganos rectores, los de los accionistas que poseen una participación superior al 10 por 100 del patrimonio social y una nota informativa de la situación financiera».

ARA es revista trimestral publicada por el Movimiento Arte Sacro, fundación benéfico-docente aprobada por el Ministerio de Educación y Ciencia por O. M. del 11 de marzo de 1965 («B. O. E.» de 2 de junio de 1965).

El M.A.S. está regido por un patronato presidido por el M.R.P. provincial de los Dominicos de la provincia de España y el P. José Manuel de Aguilar, O. P., como secretario, y don Jaime de Aguilar, como administrador.

ARA tiene un Consejo de Redacción que lo forman el P. José Manuel de Aguilar, O. P., como director, y los vocales Juan Barberán, José Luis Iriondo O.F.M., José María Xavierre O.D. y don José Luis Sánchez.

ARA financia sus publicaciones con el apoyo de la Fundación M.A.S. Carece de capital propio y de accionistas. La economía de ARA cuenta con los ingresos por suscripción, donativos por inserciones publicitarias y algunas aportaciones ocasionales de tipo privado.

El balance correspondiente al año 1973 registra los siguientes ingresos y gastos:

BALANCE FINAL 1973

Ingresos

	Pesetas
Suscripciones	85.751,00
Ventas	7.411,50
Donativos publicidad	68.000,00
Donativos a través de M.A.S.	223.864,50
TOTAL INGRESOS	385.027,00

Gastos

	Pesetas
Imprenta	330.647,00
Distribución	14.480,00
Personal	36.000,00
Varios	3.900,00
TOTAL GASTOS	385.027,00

Balance final

INGRESOS	385.027,00
GASTOS	385.027,00

SUMARIO

X ANIVERSARIO

de doble examen: de los criterios de orientación y de las realizaciones prácticas. Nuestras páginas inician la publicación de estudios y comentarios que buscan estimular por cauces seguros la corriente renovadora —litúrgica y estética— respaldada en la Constitución Conciliar. En este número se tocan temas iconográficos y de restauración.

Las Capillas de Juventud en centros de formación vuelven —en segundo artículo— a ocupar nuestra atención. Se plantean dos postulados esenciales en la renovación, la creación de un ambiente religioso y el expresar y estimular el sentido comunitario. Bella selección fotográfica de tres capillas de Alcalá de Henares ilustran el texto. Con gusto dedicamos un espacio al nuevo templo parroquial de San Miguel Arcángel, en Caracas (Venezuela), que supone un acertado avance y meritoria realización.

ESCULTURA

obras están y cumplen un servicio, al que el artista tiene que llegar con humildad al aceptar y libertad al crear. Completan la escultura iconográfica una «familia» del joven artista Alfonso Salas y una original visión plástica en madera del escultor Arnoriaga.

La apertura reciente de la exposición de Alvaro Delgado nos ha impresionado por la doble reacción que observábamos en el visitante: horror ante las huellas dramáticas de las guerras y paz ante la figura de Cristo —en varias versiones— y sucortejo expresivo de hombres de paz. Los hombres de La Olmeda prestan una vigorosa apoyatura y una limpia intención capaces de inspirar un apostolado actual en torno al Cristo victimado.

RESTAURACION

en trance arriesgado de ruina o de expoliación. Apremia la necesidad de coordinar esfuerzos y facilitar cauces de solución. Los cambios también crean víctimas, debiendo tratar de que sean las menos posibles. La conservación y valoración de lo antiguo debe ensamblarse con los sanos avances de la renovación.

Otra obra del padre Juan Plazaola, S. J., y esta vez con prospección hacia el futuro. La excelente presentación y documentación puesta al servicio de una selección paciente de realizaciones posconciliares valoran esta obra de consulta para especialistas. Nuestras discrepancias secundarias son compatibles con la estima del autor y valoración de su trabajo.

Diez años cumplen la Constitución Conciliar de Sagrada Liturgia y nuestra revista ARA, nacida para servicio y mejor aplicación de aquella dentro de una especialidad muy definida. Ocasión

ARQUITECTURA

Otra vez Oteiza y otra vez José Luis Sánchez. Ambos ofrecen a nuestros lectores el esfuerzo de sus ensayos renovadores, manteniendo un índice de calidad en sus tareas de madurez. Las

PINTURA

El caso de San Lorenzo de Toro es ocasión y símbolo para plantear con urgencia y de responsabilizar a todos ante la difícil tarea de conservación y restauración de tantas obras antiguas

BIBLIOGRAFIA

DOBLE ANIVERSARIO

Más nos gusta mirar hacia el futuro que hacia el pasado. Caminando hacia adelante reconocemos la conveniencia de volver la mirada atrás en señaladas ocasiones. Ahora llega el momento, al conmemorar un doble aniversario, el de la Constitución Conciliar de Sagrada Liturgia y el del nacimiento de nuestra revista ARA. Diez años de una y otra es para nosotros doble motivo de reflexión y de balance. Diez años que no estuvieron exentos de dificultades y de logros. Corrientes de avance y calmas de maduración.

La reflexión nos lleva a valorar —con signo de verdadero avance— la tarea renovadora que en amplia escala promovió el Concilio. La Constitución de Sagrada Liturgia era el documento pionero, el primer paso en un caminar que se iniciaba entre recelos y temores. Ya por entonces —al comenzar el año 64— decíamos que este documento conciliar necesitaba encuadrarse en visión conjunta con los documentos que habrían de afrontar toda la problemática renovadora de la Iglesia, en el aspecto teológico, sociológico y pastoral. Así ha sido y la reflexión con diez años de perspectiva —al ahondar el sentido de la Constitución de Sagrada Liturgia— nos lleva a valorar sus aciertos y a comprender lo que necesitaba más tiempo de maduración.

La oportunidad del aniversario nos obliga a un doble examen de conciencia —de éxitos y de fracasos— en el doble nivel de los criterios doctrinales y de las aplicaciones y realizaciones prácticas.

El balance puede hacerse ya —sin titubeos ni provisionalidades—, con el sereno equilibrio alcanzado en prudente etapa de experimentación, y con la flexibilidad de adaptación a las distintas exigencias pastorales, conforme a las diversas culturas y niveles de los pueblos. No es momento de enjuiciamientos parciales o miradas fragmentarias, sino de una apreciación de conjunto que descubre frutos de renovación sorprendentes y fecundos. La mirada atrás confirma indudables avances que si nos alegran profundamente también nos estimulan a seguir promoviendo los estudios e iniciativas que lleven a ulteriores avances y superaciones. Sobre todo a conseguir mejoras y avances en lo sustancial, que es el espíritu y las vivencias religiosas del «corazón limpio y sincero en que habita el Señor».

A esta labor proyectamos dedicar varios trabajos e iniciativas durante el año de 1974, secundando desde nuestras páginas las tareas ya acordadas en el mismo sentido por el Secretariado Nacional de Liturgia.

Los diez años de vida de ARA se totalizarán materialmente completando su V volumen, en el que nos proponemos incluir índices que faciliten la utilización del trabajo de información y formación que nos habíamos propuesto. Su tarea ha sido fiel al propósito fundacional de servir a la mejor comprensión y más fácil aplicación de la Constitución de Sagrada Liturgia, sobre todo en lo referente a su capítulo VII.

De nuestro primer editorial —julio 1964— reproducimos tan sólo este párrafo significativo: «Nuestro espíritu abierto —con aliento de ecumenismo muy de nuestro tiempo— nos sitúa en comunicación con el nivel específico del arte sacro —directamente vinculado al culto y con finalidad litúrgica definida—; también con ese amplio y ondulante nivel del arte religioso en general —de las más variadas aplicaciones y finalidades— que es expresión bella de los sentimientos más nobles del ingenio humano». Creemos haber sido fieles a este propósito y nos consuela releerlo pocos meses después de escuchar una consigna paralela en labios de Su Santidad Pablo VI, en su discurso a los artistas al inaugurar las nuevas salas del Museo Vaticano (24-VI-73).

Diez años de trabajo entusiasta, pero también diez años de abundante cosecha, en forma de colaboración, aliento y ayudas económicas, de quienes han hecho posible esta revista desde su primera edición. Para todos, nuestra gratitud y amistad, con los mejores deseos de seguir sirviendo... en la Iglesia de Dios.

ARA

Para la Capilla de la Provincia Marista de Cataluña, el escultor José Luis Sánchez ha creado esta moderna interpretación de «la Moreneta», realizada en cemento policromado, cuya silueta se recorta sobre la madera clara del fondo. Continúa en las páginas siguientes el reportaje gráfico de esta bella capilla de juventud



Capillas de Juventud

en Centros de Formación (II)

Difícil y preciosa calidad en el templo —y más en una capilla de juventud— será su expresividad ambiental, que inspire recogimiento, que estimule religiosidad. Se trata de un raro valor trascendente que muchas veces se escapa a los recursos del arte, porque a él concluyen inspiración y expresión, y tantos reflejos íntimos y sutiles del espíritu creador. Este objetivo singular necesitará para expresarse la apoyatura del arte.

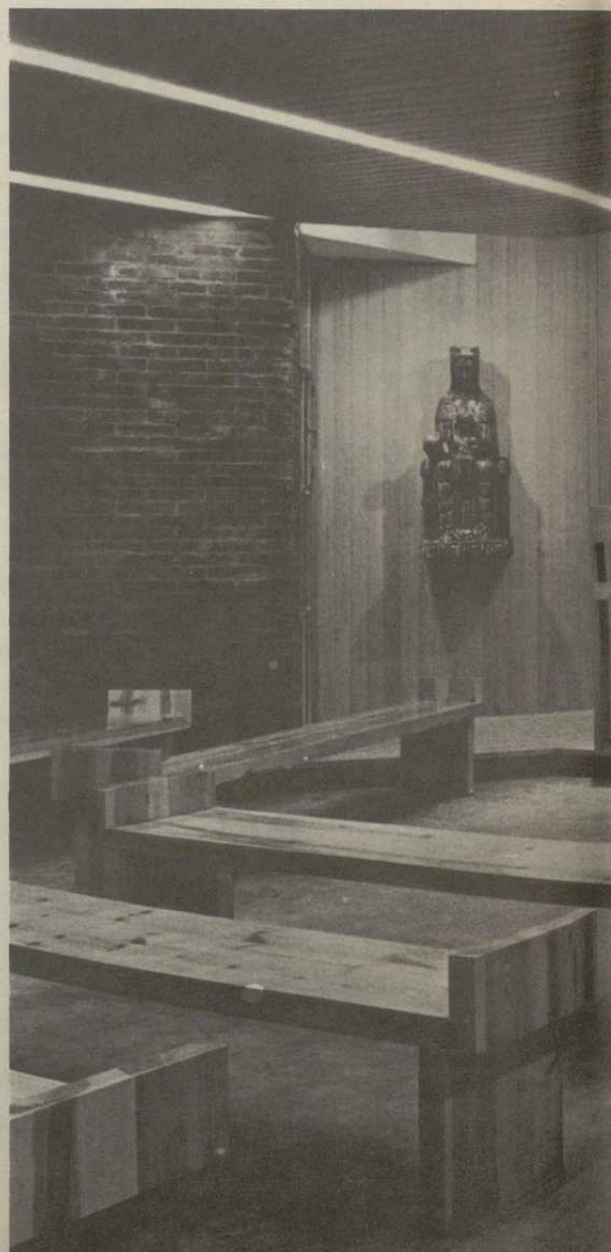
No se buscan valores de escala monumental ni estética exclusivamente; se exige una calidad de impronta humana, que sea expresión de un sentido y humilde homenaje interior del artista a Dios. Nuestro juicio usará como baremo de aprecio el sentido de religiosidad, que al fin y al cabo determina el éxito o el fracaso del intento.

Ni resulta fácil describir esa realidad sobrenatural que de un modo espontáneo nos inunda e invade, que a la vez recoge y sobrecoge, porque nos sitúa en el clima superior y provoca íntima expansión de confianza y apertura a la acción divina.

La religiosidad actual es de inspiración preferentemente litúrgica, que siempre hizo uso oportuno y ponderado del símbolo y de la imagen. Pero no es precisamente la profusión de símbolos o imágenes la que crea el clima de religiosidad. Tampoco se conseguirá por la total carencia. Hay sin duda medios de expresividad que ayudan eficazmente a provocar esa tensión. Tensión convergente sobre el altar —como mejor símbolo de la presencia de Cristo—, que alcanza al santuario entero saturado de sentido Pascual.

La coloración de la luz, la gradación de volúmenes, la armonía de planos y otros elementos materiales serán instrumentos utilizados por el artista para crear ese necesario equilibrio entre funcionalismo y expresividad religiosa. No es problema de medios, sino acierto en la inspiración. Fruto de una maestría y —sobre todo— de un espíritu, pues juega poderosamente en ello la propia intimidad del artista. Cuántas tareas humildes —llenas de espíritu— desempeñaron papel decisivo en la ambientación religiosa de un templo, que acaso no hubiera conseguido crear un gran maestro con abundancia de medios.

Compleja suma de aportaciones del arte y de la técnica, de la piedad cristiana y de la tradición devocional. Puede que éstas últimas —que muchas veces se nos escapan— sean las más decisivas. Misteriosa suma de valores devocionales, de recuerdo, de evocación, de vida, que confieren al ambiente emotividad y fuerza, oculto secreto en la creación del clima atrayente de religiosidad y confianza, calidad la más apreciable en un lugar de oración.



3. Creación de ambiente

Vista de conjunto del santuario de la Capilla de Cataluña, dechado de sencillez exquisita, recogida ambientación y clara situación de elementos para el dinamismo litúrgico y sentido comunitario

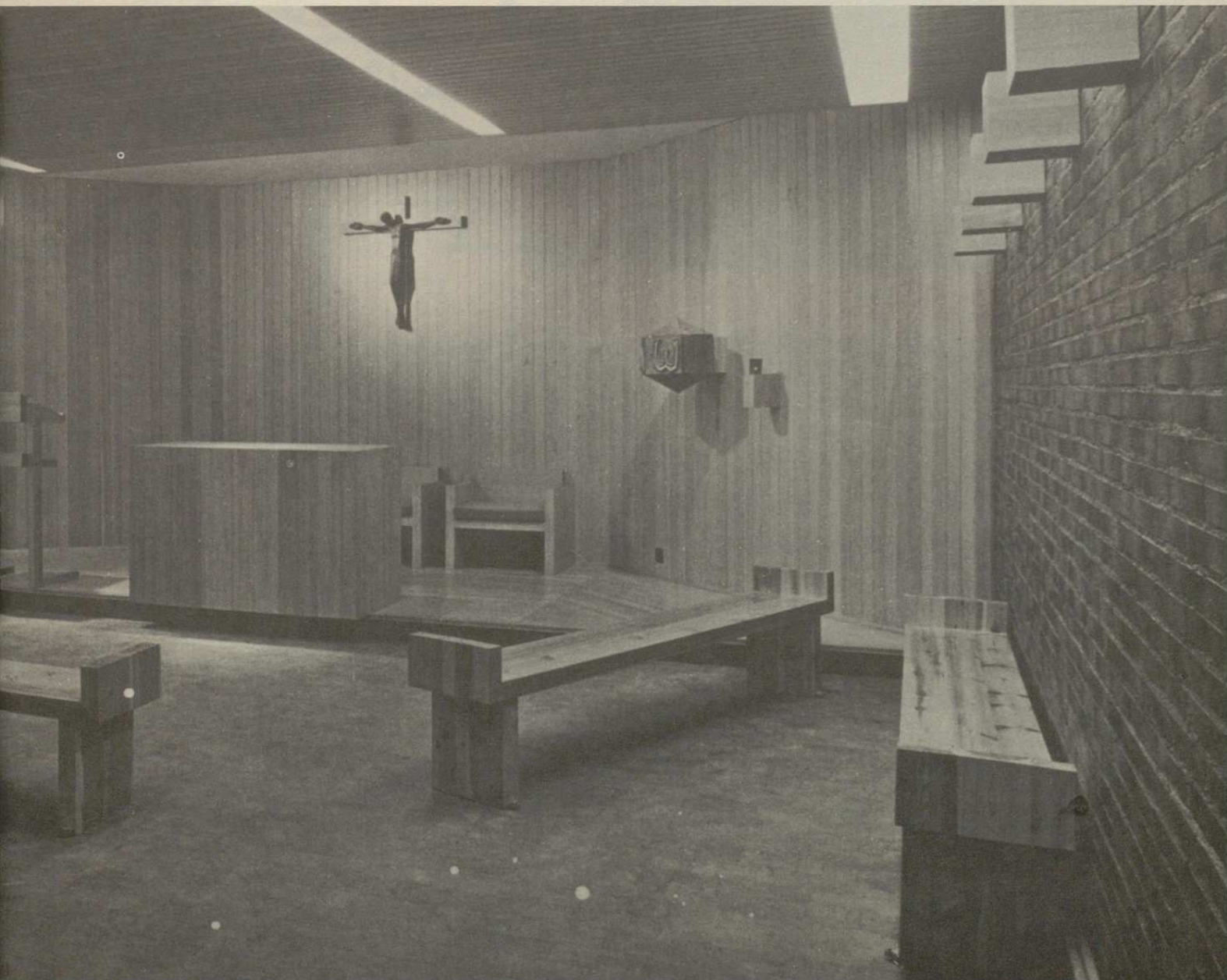
Un filósofo chino dijo, seiscientos años antes de Cristo: «La Arquitectura no es cuatro paredes y un techo, sino el aire que queda dentro».

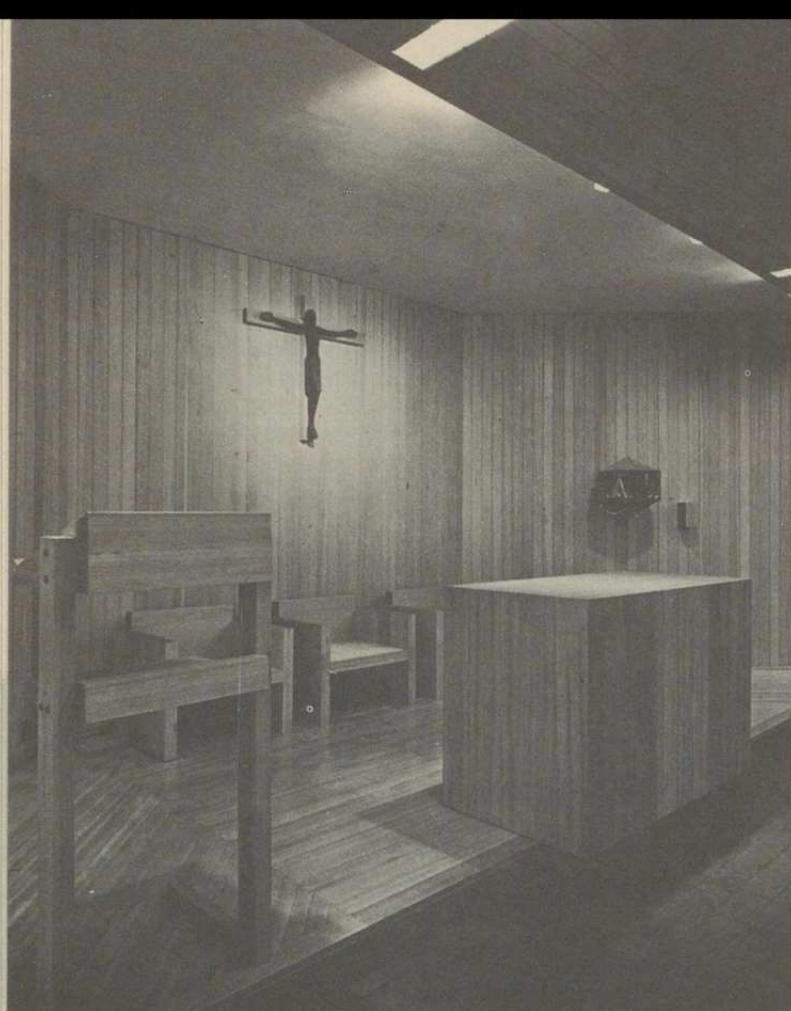
Es decir, el espacio arquitectónico no es un «vacío» en un cuerpo geométrico: es un ambiente.

El hombre lleva dentro de sí la necesidad de un espacio, de un ambiente. En él es donde se mueve, donde reposa, donde trabaja, donde *reza*.

Ese ambiente en las capillas es fundamental y presenta un planteamiento delicado por lo pluralista de las sensaciones que ha de producir al joven presente en el recinto religioso: atención centrada, serenidad, recogimiento, vibración, etc.

Creemos que un verdadero espacio litúrgico no existe sin este algo especial, este algo que cuesta conseguir y que en cierta ocasión hizo escribir a un responsable de una de las Capillas que estamos presentando: «Qué bien se reza en la Capilla de...».



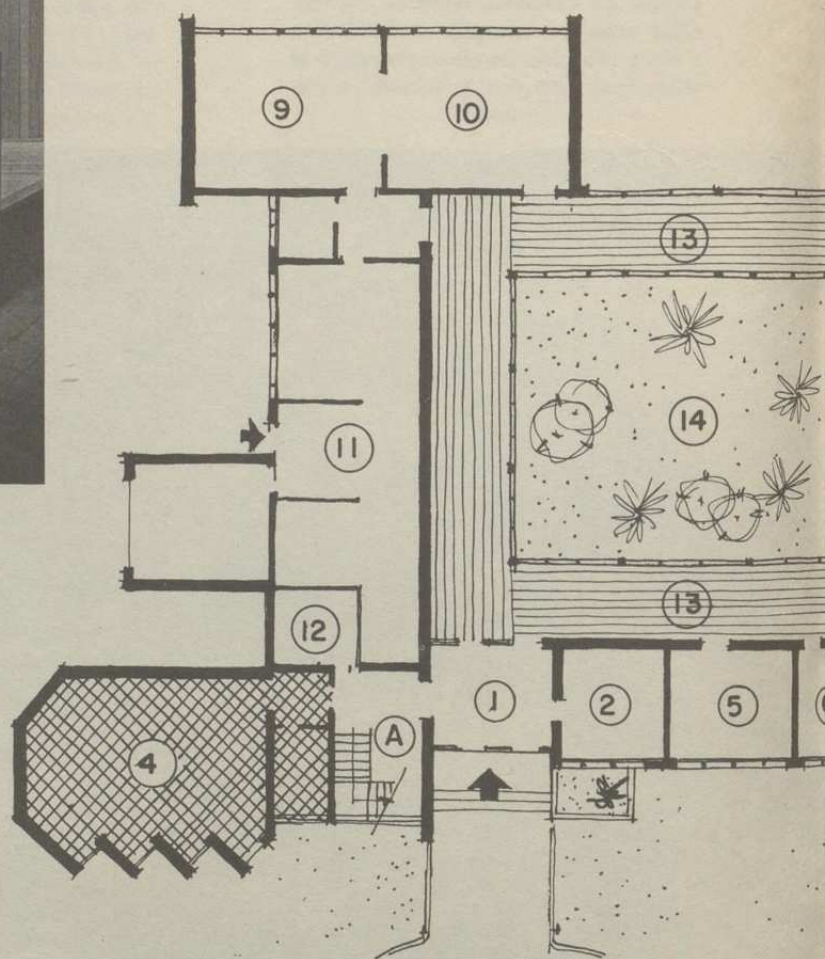


Las ilustraciones fotográficas de este trabajo corresponden al Centro Marista Cardenal Cisneros, recogiendo sucesivamente diversos temas de las capillas de Cataluña, Madrid y Bética. Los matices regionales han sido cuidadosamente diferenciados en el desarrollo de la misma planta; acertada tarea conjunta del arquitecto Javier Pérez García y del escultor José Luis Sánchez

¿Receta para conseguir un ambiente? Dificilísima la respuesta, pero enumeraremos algunos elementos sintetizados:

- a) Cierta respeto a la escala, facilitando que el hombre se encuentre cómodo.
- b) Valoración ponderada de los espacios y representaciones litúrgicas.
- c) Tratamiento sencillo y humilde de suelos, paredes y techos.
- d) Intervención de los paramentos verticales cerrando, abriendo, cortando o insinuando líneas o espacios.
- e) Jugar con la luz, con luces que atraigan, eleven, concentren o acojan.
- f) Usar el sonido —o el silencio— en la incorporación del hombre al acto litúrgico.
- g) Cuidar la temperatura que puede inquietar o poner paz en el espíritu participante.

Y podríamos seguir con el resto del abecedario..., aunque pensamos que todo esto se da en aquellos hombres que proyectan y construyen espacios litúrgicos con **fe, interés, cariño y entrega absoluta**, conscientes de que están creando un AMBIENTE para Quien les permite vivir, pensar y usar los materiales de su Creación.



CENTRO MARISTA «CARDENAL CISNEROS» ALCALA DE HENARES

ESQUEMA DE UNA RESIDENCIA.—Planta baja.

1.—Vestíbulo. 2.—Recepción. 3.—Sala conferencias. 4.—CAPILLA (Capacidad: Aula y media). 5.—Biblioteca. 6.—Sala profesores. 7.—Aulas y Seminario. 8.—Manualidades. 9.—Comedor. 10.—Estar y TV. 11.—Servicio. 12.—Capellán. 13.—Claustro. 14.—Jardín.

A.—Escalera principal. B.—Escalera secundaria.

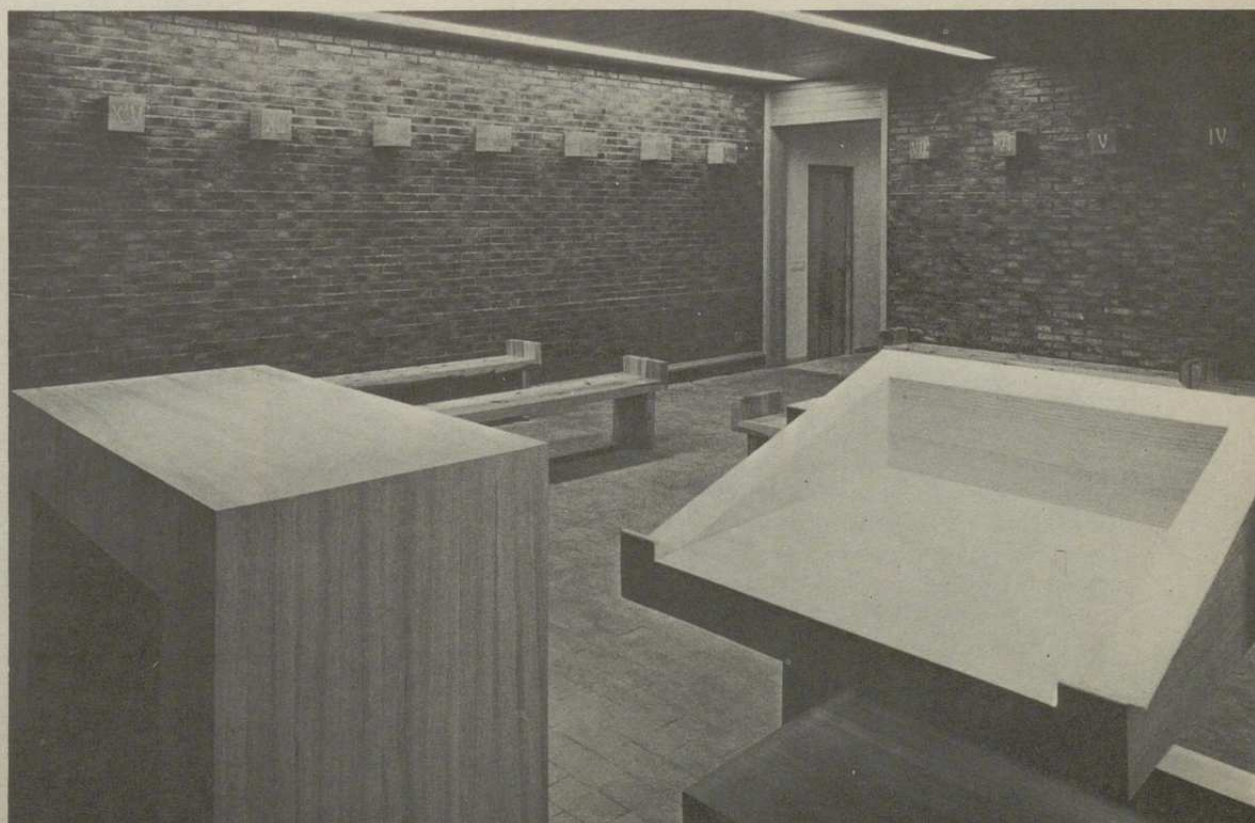
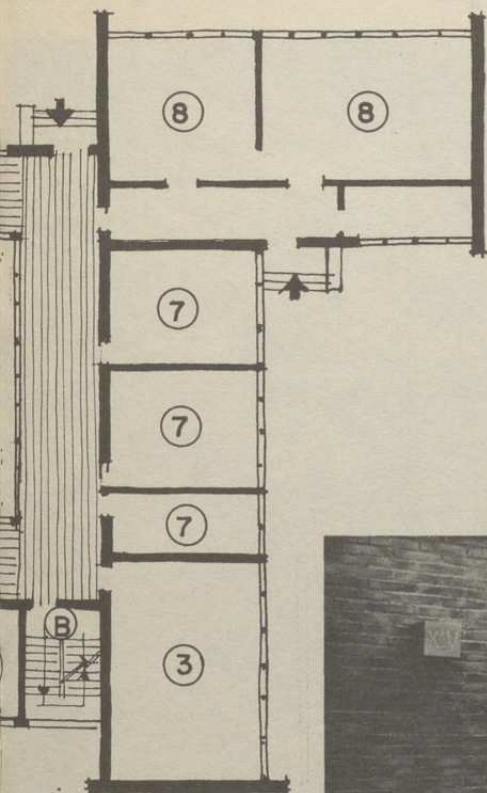
4. Comunidad y participación

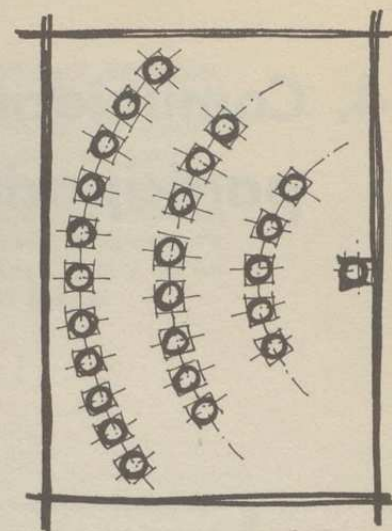
Dos ideas claves en la renovación litúrgica y en la nueva expresividad del espacio cultural. Cambios que perciben los sentidos y tienen su reflejo en el alma; más que a las piedras y muros, deben afectar al espíritu y forma de la celebración.

Comunidad con profundo sentido de Iglesia, para cumplir el mandato de Cristo y renovar su presencia entre nosotros con su palabra y sacerdocio, su sacrificio y banquete. Sacerdocio eterno siempre en ejercicio y del que el cristiano es partícipe. Con su punto de cita para el encuentro con Dios, en Cristo y por el Espíritu Santo. La simple concentración humana pasa a comunidad espiritual, con sobrenatural cohesión que se hace y actúa por el Espíritu Santo, cuyo íntimo testimonio resuena en lo hondo del alma. La vinculación a Dios se hace entrañable: Comunidad, glorificándole, y Dios, santificándonos. Comunitarismo en transcendencia vertical hacia Dios y en dimensión horizontal hacia los hombres.

Participación de todos —cada uno en su función—, en ritos y vivencias. Celebración litúrgica que adopta expresividad invitante y planteamiento en diálogo. Habla Dios a cada uno al proclamarse su Palabra. Responde el hombre en alabanzas, súplicas y acción de gracias. Después diálogo de silenciosas acciones: ofrecer y sacrificar..., lo que Dios recibe y acepta por Cristo; entregarse de Cristo en banquete..., que a todos une con El y en El. Íntima tensión participante que será consecuencia normal de esa dimensión sacerdotal que el cristiano necesita descubrir.

Comunidad y participación que deben reflejarse también en la expresividad unitaria del templo y así «las piedras vivas y muertas» cumplen su función renovadora.





Las tres fotografías corresponden a una toma de conjunto y dos detalles de la Capilla de Madrid, en la que destacamos el ambiente de religioso recogimiento al que contribuye la cálida entonación del ladrillo mural y la acertada iluminación modulada del techo. Sensibilidad, calidad y fácil comprensión en la imagen mariana; vigorosa presencia y acogedora cercanía la del Tabernáculo

En las capillas que estamos comentando, las ideas de comunidad y participación están ya muy marcadas por el punto 1) de nuestro número anterior: la medida.

Al ser las dimensiones pequeñas, la agrupación de asistentes está muy próxima al altar, como centro de máxima atención y, por tanto, las actitudes estáticas, dinámicas o verbales son «comunes» (comunidad).

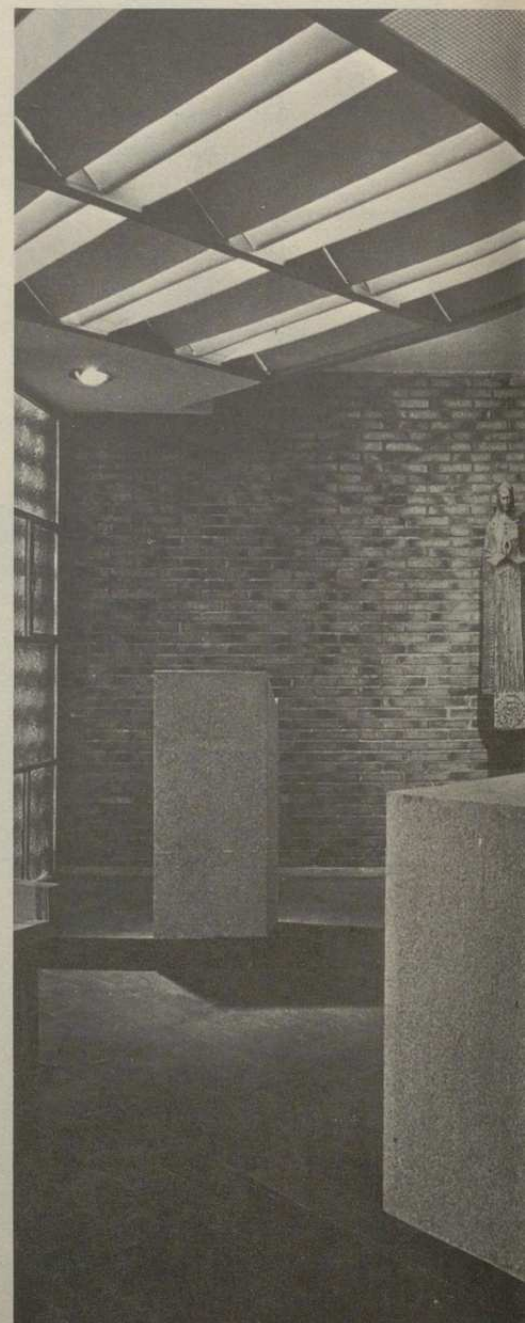
Esas mismas medidas ayudan a integrarse física y espiritualmente a todos los asistentes con el celebrante y, por tanto, la «participación» con el acto litúrgico es mayor.

Sin embargo, no conviene olvidar un punto que consideramos esencial para reforzar la idea expuesta en este apartado.

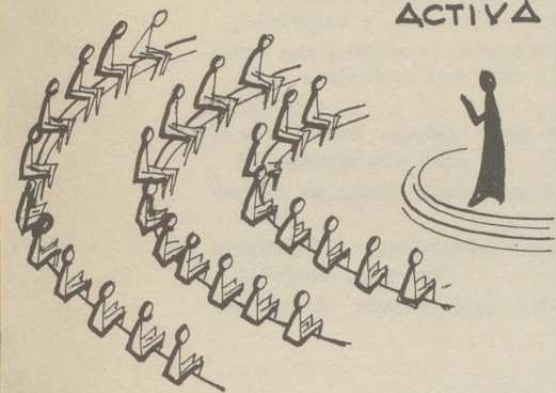
La disposición de los asientos marca con su situación dos posibilidades:

La ordenación «lineal» más apta para una simple contemplación estática y que crea problemas de visibilidad y la ordenación «envolvente» (instintiva en cualquier ambiente con un punto de atención principal), que colabora eficazmente a una participación activa y comunitaria.

Las ideas aquí expuestas tienen una aplicación muy directa y al tiempo compleja, en nuestro próximo tema: Polivalencia.



DISPOSICION "ENVOLVENTE" PARTICIPACION ACTIVA



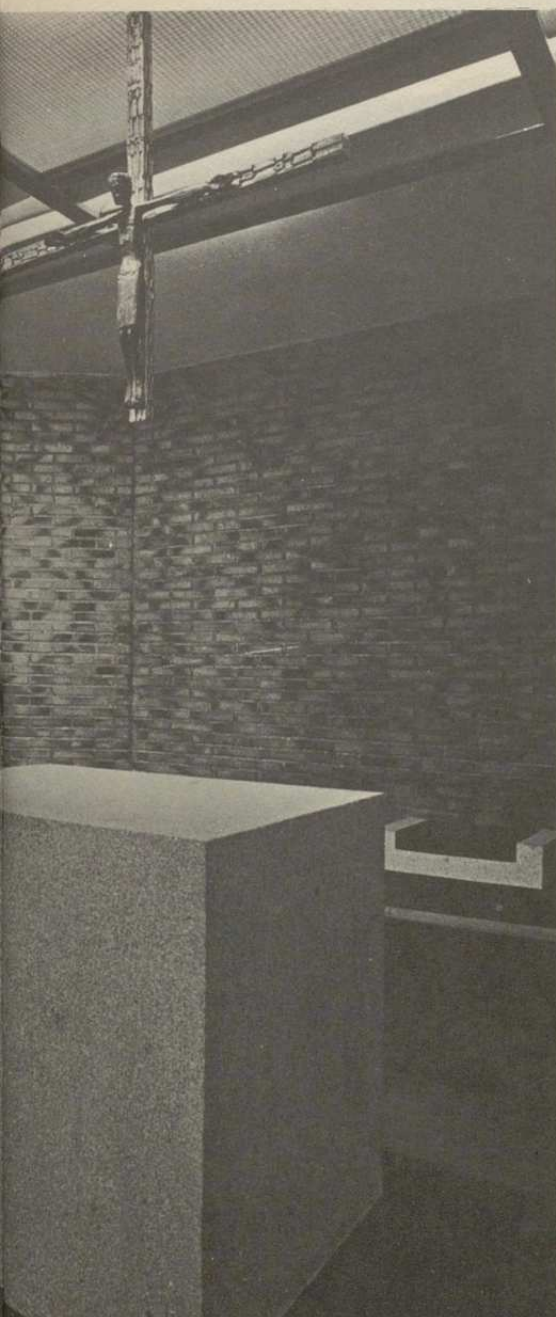
LO QUE DEBE EVITARSE

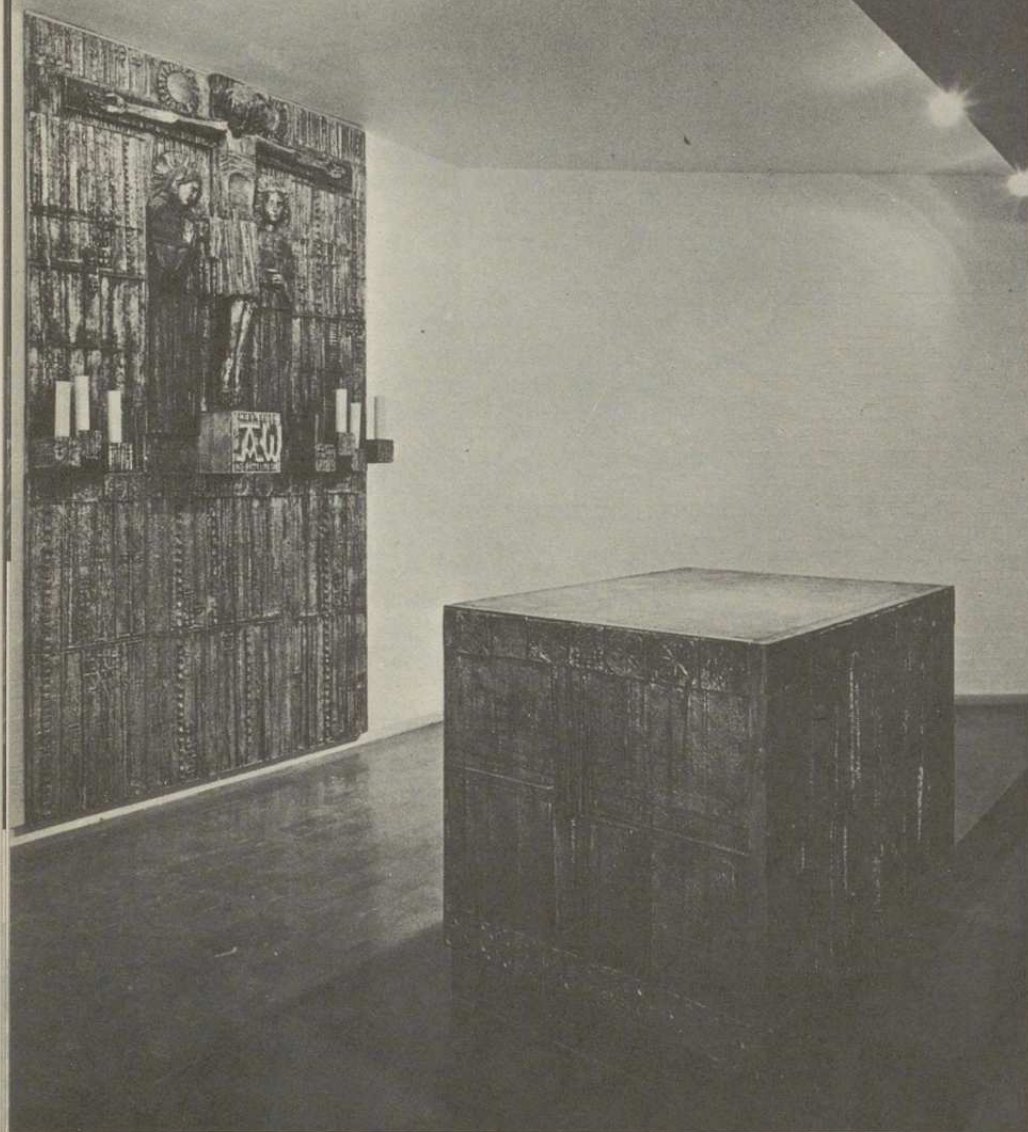
AL INSTALAR:

- La frialdad física, psíquica y cromática, poco aptas para inspirar devoción.
- Crear un espacio museable o plataforma de exhibición.
- La suntuosidad, enriquecimiento y confort, que desdican del espíritu evangélico.
- Recargar con símbolos e imágenes innecesarias o inconvenientes.
- Contraluz que resten visibilidad sobre el altar y celebrante.
- Anarquía de materiales en plan de mostrarlo.
- El desconocimiento de la programación cultural y pastoral, que determinan la distribución espacial y funcionalismo litúrgico.

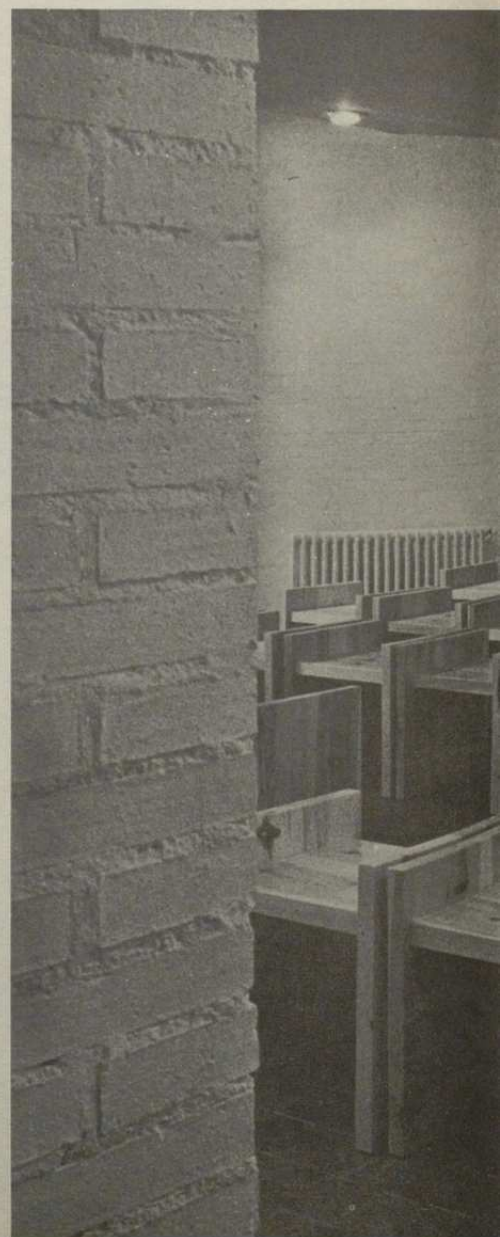
AL UTILIZAR:

- La simultaneidad de diversos ritos o ceremonias.
- Todo desorden o descuido en personas y cosas.
- El ritualismo espectacular y afectado.
- El trasiego de personal por el santuario y nave.
- Las resonancias acústicas, ruidos o música impropia.
- La profusión, amaneramiento y frivolidad en el adorno.
- El tipo usual de colectas económicas durante las ceremonias.





Capilla de Bética, resplandeciente en su blancura y luminosidad, que matizan la filigrana barroca que vibra en el altar y retablo mural que acoge a la vez Sagrario y Calvario en única polarización visual



LO QUE DEBE CUIDARSE

Las zonas de transición que faciliten la adaptación psicológica al ambiente religioso del templo.

Clima que propicie el recogimiento interior para el doble encuentro: con Dios y con la Comunidad cristiana.

Que dispense acogida grata y sosegada, dejando recuerdo atrayente.

Sentido de unión comunitaria en fraternidad evangélica.

Visibilidad e iluminación —natural o artificial— suficiente y matizada.

Distribución espacial fácil para el dinamismo li-

túrgico y estimulante para la participación devota y reflexiva en los ritos.

Acústica suave y matizada para la voz y fondo musical.

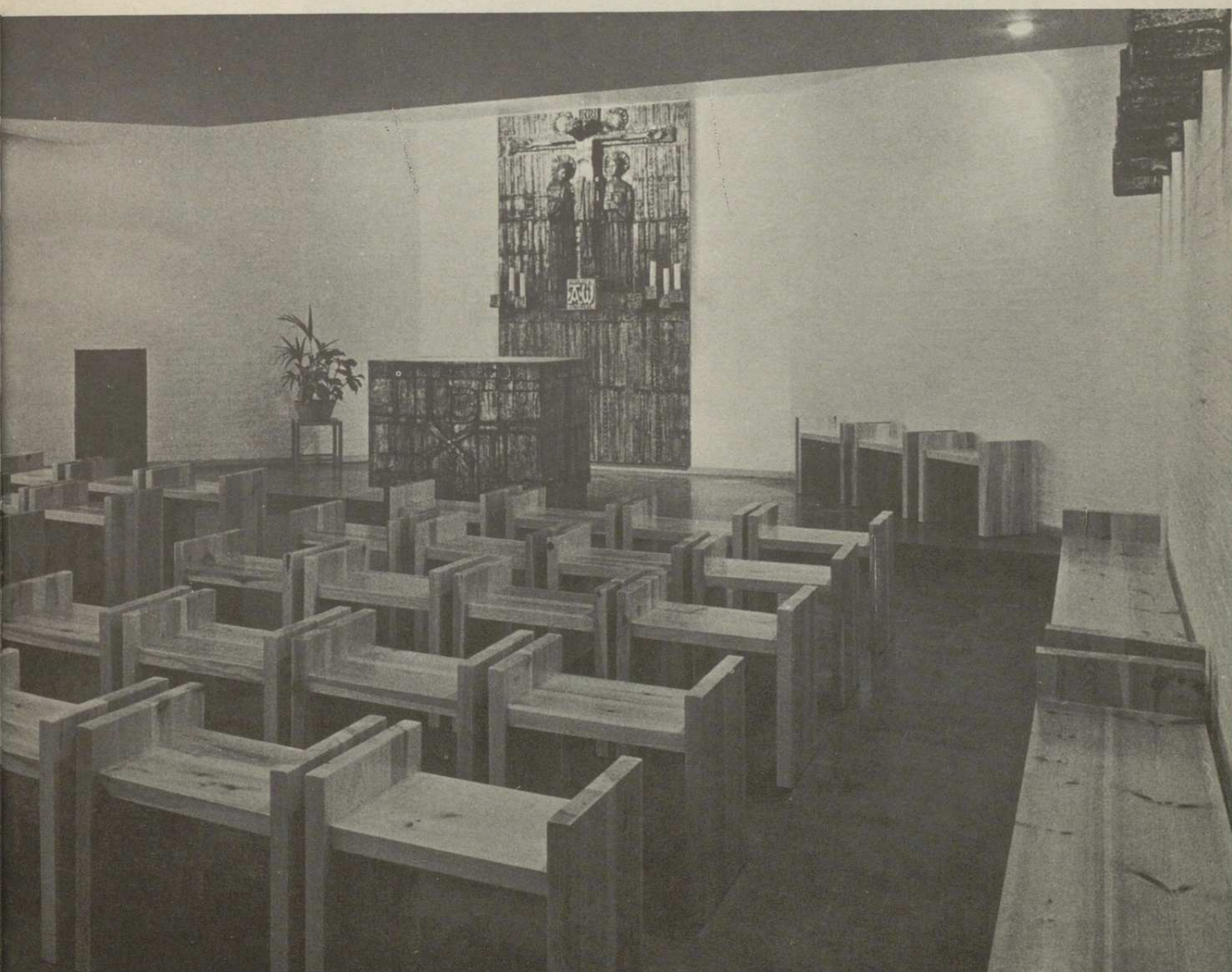
Expresividad plástica apta para fomentar vivencias religiosas personales y comunitarias.

Facilidad para el dinamismo procesional en ritos y accesos.

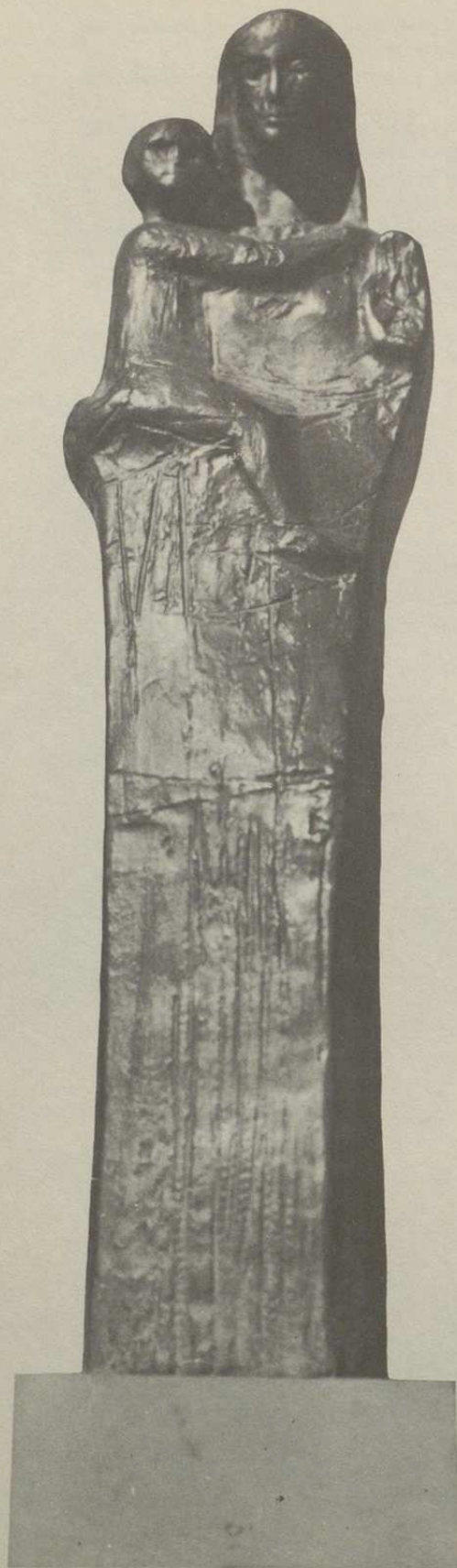
Austera sobriedad compatible con la exigencia de calidad y belleza.

Pulcritud y orden en cuanto se relaciona con el culto.

Claro sentido del valor instrumental del arte para la evocación religiosa trascendente.



RENOVACION



Las disputas iconográficas no llevan hoy la sangre al río. No faltaron, sin embargo, presagios pesimistas sobre las posibilidades renovadoras en el tema de las imágenes. Parece que renace un silencio, como síntoma de desinterés. Sería una paz fingida y peligrosa, al margen de un entendimiento comprensivo o de un acuerdo viable.

Bueno será resumir la experiencia vivida en los diez años que han seguido a la publicación del texto conciliar, en cuya escueta ordenación sobre el tema de las imágenes (C.S.L. n.º 125) se mantiene la legitimidad del uso y culto de las mismas, dejando bien claros los criterios a seguir respecto a calidad, número y orden de colocación.

SELECCION

La exigencia de calidad nos introduce de lleno en el terreno del arte; a la misma meta nos lleva la restricción del número y selección a que obliga.

La aplicación práctica de estos criterios teóricos ha supuesto un primer esfuerzo depurador, no exento de dificultades ni de buenos frutos. Donde había «mucho y malo», la consigna depuradora de «pocas y buenas» suponía un empeño poco fácil y un tanto arriesgado. Que en nuestros templos —el siglo XIX y la primera mitad del XX— prodigaron en iconografía religiosa más cantidad que calidad, es de fácil confrontación todavía; ignorancia supondría el desconocerlo. Los miedos a un indiscriminado barrido iconoclasta pasaron en una etapa generalmente discreta y prudente de selección, que a la vez deja huellas de renovación y de respeto innegable hacia un pasado —devocional y estético—, que ya no se comparte por considerarlo superado. Ha sido un proceso lento —de prudente avanzar— que el tiempo empuja y cuyos frutos no se pueden apreciar sin la necesaria perspectiva a distancia.

No podemos menos que alabar la paciente labor evolutiva, desarrollada en muchas diócesis españolas por las Comisiones Diocesanas de Liturgia y Arte Sacro, unas veces respaldando la buena voluntad de párrocos y fieles, y otras estimulándoles frente a la inercia inmovilista ambiental.

Otra vez —también José Luis Sánchez— vuelve a ensayar en este bello bronce mariano una interpretación actual y refinada de la Virgen-Madre. Este boceto pasó a una realización esmerada en fundición de bronce, que ya presentamos al publicar la nueva iglesia parroquial de San Luis de los Franceses, en Madrid

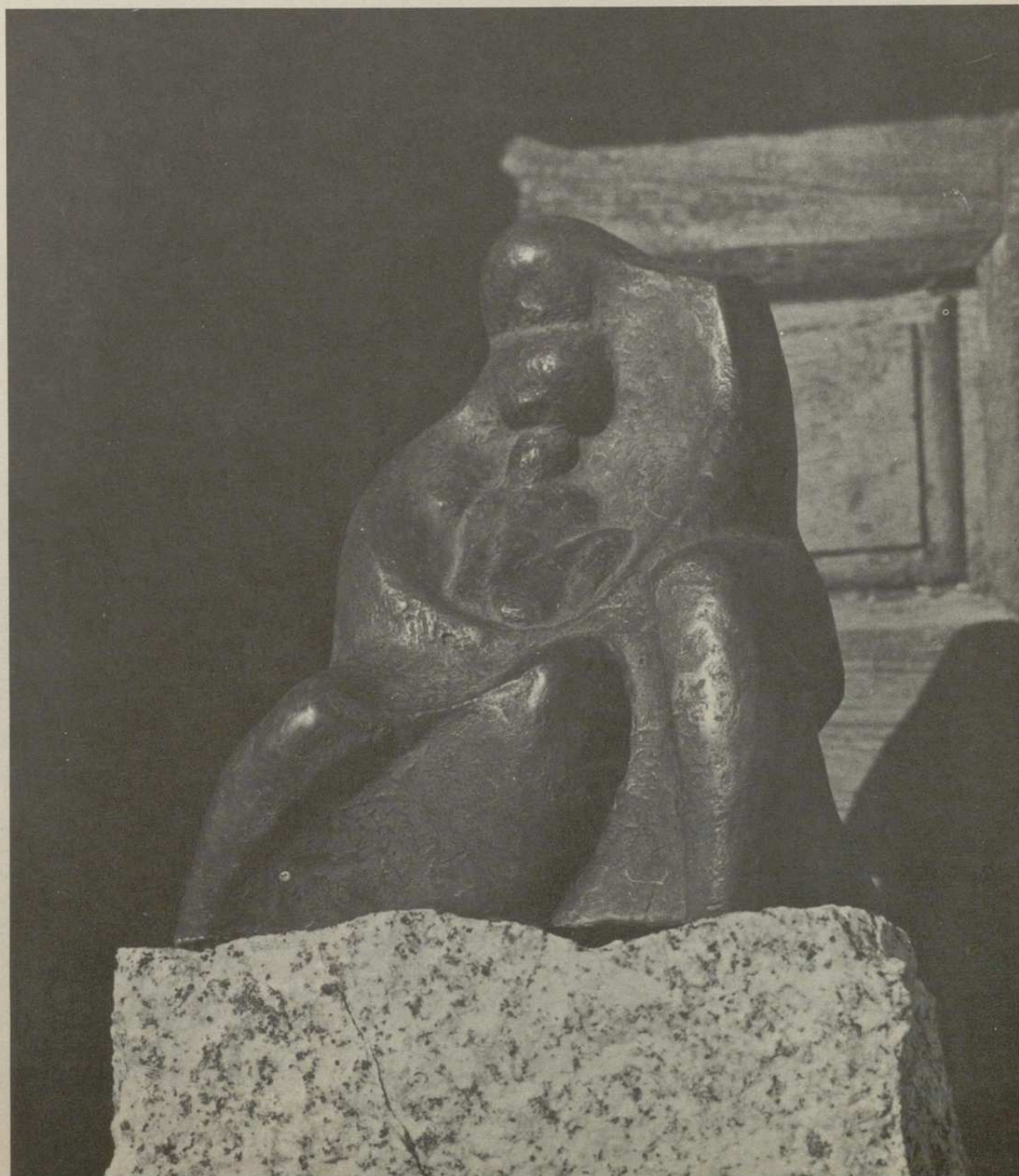
ICONOGRAFICA

PROMOCION

La promoción creadora de lo nuevo —en arte religioso— es otro aspecto posiblemente más difícil que la simple selección en lo heredado. Se ha necesitado un asiduo diálogo entre sacerdotes y artistas. Todas las aplicaciones al servicio religioso de las técnicas plásticas han entrado en juego, hasta donde fuera preciso renovar los medios de expresión, en búsqueda de lo religioso,

de lo bello y de lo actual. El diálogo ha sido protagonizado por artistas de primera categoría, superando inveterados prejuicios intelectuales y sociales, que hasta hace bien pocos años les situaban al margen o frente a la Iglesia, su ideología y servicio. Constante y respetuoso ha sido también el asesoramiento prestado por teólogos y liturgistas, en mutuo afán de acercamiento y compren-

Inspirada escultura —«Familia»— obra de Alfonso Salas, cargada de valores humanos, cristianos y hasta sacros. La ambientación en jardín, hogar o templo, matizará su objetivo iconográfico al que sirve con sencillez y dignidad



sión para la tarea común de Iglesia y Arte, a la que paternal e insistentemente invitaba S. S. Pablo VI desde hace diez años. Los dos famosos discursos del Papa a los artistas tuvieron gran audiencia y resonancia. La nueva colección de arte religioso moderno en las salas del museo Vaticano son la correspondencia generosa y elocuente de los artistas. Al recorrer dichas salas se entremezclan obras de ayer y de hoy. De un ayer no lejano, suficiente para poder jalonar etapas que paten-tizan una tradición de servicios e inquietudes, que entre mil vicisitudes adversas nunca se quebró. Matizaba muy bien el Papa al calificar de religioso un arte que no era el reservado para el templo: «expresiones artísticas que tácitamente transparen-tan o abiertamente manifiestan una referencia, una intención, un tema religioso libremente con-cebido por el artista». Junto a él también el arte que hoy —fuera o dentro del templo— da testi-monio de una vitalidad polifacética, de un dina-mismo inquieto, hasta de una insatisfacción que impulsa a trascender.

Allí artes y artesanías testimonian una promo-ción creadora que persiste en múltiples formas y

en todas las latitudes, y que es lenguaje univesal que acerca y apacigua, en medio de una Huma-nidad dividida y tensa. Acerca a los hombres y para ello se torna en vehículo de otro trascenden-tal acercamiento, el que les lleva a Dios.

FRUTOS

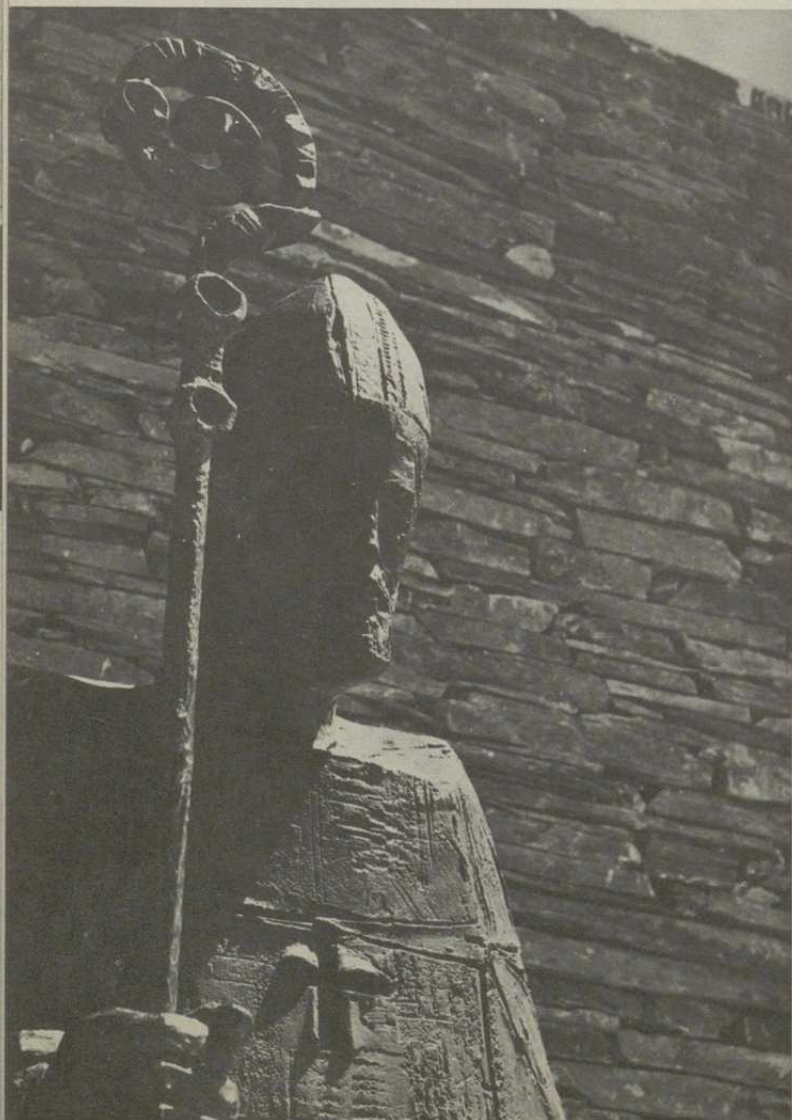
Al repasar —en síntesis— los frutos de tan ventajoso acercamiento nos parecen del mayor interés los siguientes:

A una actuación en equipo se debe principal-mente el avance conseguido para situar la obra iconográfica en el ambiente arquitectónico y en el medio pastoral a que se destina. El encajar la aportación iconográfica en el espacio arquitectó-nico preciso desde el momento inicial de concepción es una primera conquista estética que supera los riesgos tan frecuentes de una producción seriada que perturba la devoción y dispersa la atención. El medio pastoral al que el artista se proyecta en la obra tiene sus características, que condicionan los modos de expresión que hagan asequible su mensa-je y eficaz su servicio.

También el diálogo en equipo hace posible pre-cisar —dentro del amplio pluralismo de fines— los servicios religiosos que a cada arte se confían: desde una vinculación directa al desarrollo ritual del culto hasta los más difusos —pero convenien-tes— en la difícil creación de un ambiente religio-so. Gradación de objetivos que vienen a condicio-nar la elección de las artes y el matiz expresivo que su función precisa. Técnica y arte jugarán en el ensamble de lo estructural y lo decorativo. La pura evocación trascendente que religa con Dios, o la representación que rememora hechos de his-toria ejemplar, serán vivencias íntimas que recla-man muy diversa apoyatura de los medios de expresión artística. Difícilmente se llegará a una solución acertada por vía unilateral, mientras que la visión múltiple —en planteamiento coloquial— siempre aumentará las posibilidades de acierto.

Unidad y variedad supone la traducción plástica de las exigencias del programa litúrgico y pas-toral. Armonía orquestada de las artes en la que siempre será necesario orden y dirección, acor-dado acoplamiento y dosificación de las aporta-ciones parciales que integran el conjunto... No hay duda ya de la exigencia de esta actuación en equipo de artistas y pastores desde el planteamien-to inicial. No se deberá nunca olvidar que el ser-vicio que la Iglesia reclama del arte en el templo no es meramente estético ni emocional... La dig-nidad de la obra bella y su fuerza de expresión deben trascender pastoralmente, estimulando los más nobles impulsos y vivencias religiosas, am-bientando el tributo de alabanza y culto de Dios.

Los contactos y abierta comunicación entre el hombre de arte y hombre de Iglesia han madurado





Iconografía al aire libre, realizada en cemento por J. L. Sánchez y que destaca sobre las lajas pétreas del muro en el Colegio Agustiniiano del Barrio de la Estrella en Madrid. La nobleza y serena apostura del santo alcanza cierto equilibrio clásico compatible con la plástica actual en que se ha realizado

otro fruto excelente que desde hace años vaticinábamos. Los hombres de Iglesia han cultivado más su sensibilidad, han valorado la misión del arte, han sido testigos del doloroso alumbramiento de toda creación. Los hombres de arte han enriquecido su bagaje cultural y al ponerse seriamente a trabajar en una temática cristiana con sensibilidad actual han ampliado grandemente sus objetivos, sus inquietudes y, sobre todo, su base formativa. El diálogo ambientó a unos y otros en nuevos campos de visión sociorreligiosa y fundamentó sus directrices y criterios en la renovación litúrgica y eclesial promovida por el Concilio Vaticano II. En síntesis... se encontraron, más religioso el artista y más artista el religioso, supuesto de mayor importancia para la futura colaboración.

Demasiado teórico resultará este comentario para quien esperase un detallado recuento de obras. Estas también cantan... desde su ubicación en los templos nuevos, con su presencia en los museos de prestigio, en nuestra constante información documental. Hemos presentado desde el año 1964 numerosas realizaciones —arquitectónicas o iconográficas— que son un exponente limitado en número, selecto en calidad y muy sintomático como reflejo de renovación. Seguirá nuestro afán de promocionar y presentar, con acogedor deseo hacia los nuevos valores y con probada estima de los consagrados.

Dos grandes artistas, el pintor Alvaro Delgado y el escultor Jorge de Oteiza, ilustran con recientes ensayos de arte auténtico y profundo esta dedicación de artistas consagrados a la temática religiosa con sensibilidad muy propia y actual. Sirvan las páginas que les dedicamos como expresión de su valioso esfuerzo y valiosa aportación a la corriente dignificadora y renovadora de la iconografía.

J. M. A.





A
L
V
A
D
R
E
O
L
G
A
D
O

DOCE HOMBRES DE LA OLMEDA
Y EL CRISTO

CON MOTIVO DE SU EXPOSICION
UNA ENTREVISTA

Hace meses supimos por Alvaro Delgado que se proponía hacer una exposición de pintura sobre tema religioso; hasta nos permitimos anticipar en nuestras páginas unas notas sobre algunas pinturas de entonces —otoño de 1972— que fueron como los primeros barruntos de lo que hoy es una realidad. Antes de los dos años —al llegar la primavera de 1974— presenta nuestro pintor una exposición en Madrid, que se prestará a toda clase de comentarios, porque no se trata de una pintura fácil y halagadora... Más bien al contrario, la contemplación de esta serie resulta escalofriante para cualquiera que siga de cerca la problemática desgarradora de nuestros tiempos, con sus tremendos contrastes de dolor y de confort, de sufrimiento y despilfarro. Las preocupaciones por la energética acusan con amenaza sin que vislumbremos reacción en usos responsables para una cooperación pacífica y bienhechora. La doble temática de la exposición de pintura de Alvaro Delgado plantea con profundidad y fuerte expresión plástica en fuerte contraste GUERRA y CRISTO. A él hemos acudido —tras la visión de su obra—, preguntándole abiertamente:

¿Hay algún aliento de paz en tu fuerte testimonio bélico? ¿Algún acercamiento humano en tu temática religiosa?

Son temas interreferidos que me obsesionan. Siempre he oído hablar de guerras, de hambre, de injusticias... Y he sido educado en la moral del Decálogo donde hay un 5.º Mandamiento que dice: NO MATARAS. Tremenda contradicción. Parece que el hombre no ha encontrado otra manera de hacer su historia que matando al prójimo. Sorprende en los hallazgos paleontológicos que cualquier descubrimiento que señala un avance en la civilización está rodeado de restos de víctimas con las señales de ese descubrimiento. El hombre inventa e inmediatamente utiliza ese hallazgo para el asesinato, la guerra, la prisión, la humillación. En nuestros días los fulgurantes avances de la ciencia y de la tecnología rápidamente se ponen al servicio de la muerte. Se convierten en armas eficaces. Es amargo conocer cómo se impulsa ese hecho fratricida justificándolo con ideologías, sentimientos religiosos, filosofías. Esto es constante a lo largo de la historia y de las distintas culturas. El animal depredador mata porque necesita la carne de la víctima, pero no la odia. El hombre puede matar por razones abstractas y lo hace suciamente. Incluso el Evangelio de Cristo, quien también fue muerto violentamente, donde se nos dice «que hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos» ha enmascarado frecuentemente el impulso fratricida y todo el espanto que lo acompaña. Ahí están las Cruzadas, la Inquisición, las distintas guerras religiosas. La Muerte de Jesús, su Misterio, la Esperanza de la Redención, su Mensaje de Amor, no ha transformado a todos los seres humanos a quienes estaba destinado.

Al cabo de veinte siglos de Cristianismo y de muchos miles de años de civilización se sigue odiando, se mata, se tecnifica la tortura, se humilla a la víctima, somos indiferentes al dolor del hermano, a su hambre. Las dos últimas grandes guerras se sucedieron entre países de fuerte tradición cristiana. Y como Goya en su grabado me pregunto: «¿POR QUÉ?»... Es muy desesperanzador. Quizá el hombre está tan empedernidamente afirmado en sí mismo, su Yo le ocupa tan totalmente que le impide saber del Tú y comprenderlo y amarlo. ¿Es imprescindible cubrirnos con el casco y empuñar la espada o la metralleta para imponer un orden, reivindicar un derecho, exigir la justicia, conmovir una situación política, rectificar una frontera...? ¿El hombre está mal hecho, como dice Koestler, o bien es un puro fracaso como especie, lo que afirma Henry Miller? ¿O realmente aquella desobediencia, aquella manzana que comió Adán sin deber hacerlo originó tanto espanto? Usted es hombre de Iglesia y tiene respuestas para esta pregunta. Yo me quedo en el «¿POR QUÉ?» de Goya. De ahí esta serie de cuadros.





«El Cristo de La Olmeda», así titula Alvaro Delgado este sentido e impresionante lienzo, que destina a la edificación y consuelo de aquellos recios hombres de paz..., el labrador o el hortelano, el pastor o el mulero, en el entorno ambiental de aquella villa madrileña



EL PASTOR Y EL HORTELANO



La serie de temas guerreros —salvo sus interpretaciones del «Fusilamiento del Dos de Mayo»— se protagonizan en un personaje histórico concreto o se tipifican en un mito plástico —rojo o azul—, pero aparecen como hirientes «posters» que simbolizan la tragedia de Dachau o de Corea, del Vietnam o del Oriente Medio. El contrapunto de la exposición obliga a una bajada —una humillación— en exigencia apaciguante de la gran víctima: Cristo. Como tal aparece la temática religiosa que nos obliga a volver a preguntar:

¿Cuál te parece —Alvaro— la mayor dificultad para abordar la temática religiosa en el mundo de hoy?

En primer lugar el extremado laicismo del mundo en que vivimos. Durante la Edad Media e incluso en el Renacimiento, los hombres de aquellas sociedades en casi toda Europa estaban impulsados por móviles religiosos que encajaban perfectamente en su contexto vital. Todo cuanto se hacía era para o alrededor de la Iglesia, quien gobernaba o estaba junto al gobernante y el artista era un ser filtrado de religiosidad en una sociedad religiosa. Y cuando clavaba un clavo, hacía una reja, decoraba un ábside o proyectaba una catedral esa religiosidad le dominaba quisiera o no. Por otra parte estreñaba el aspecto formal de esa fe inventando las señales simbólicas que la significaban. Hoy día es muy distinto. No existe una gran fe. La religión ha perdido seducción. Móviles positivos han tomado el lugar de los sentimientos religiosos. Los gobernantes de este mundo están más preocupados por soluciones a problemas materiales que por las explicaciones espirituales. Añada a esto la fatiga formal de una iconografía muy rica, pero gastada, y la inadecuación de sus «mitos» al espíritu del mundo actual. Los problemas que el arte propone están al margen de cualquier expresión religiosa. Comprenderá las dificultades que supone abordar esta temática. El hombre actual si mira el pasado lo hace como historiador o como arqueólogo y cuando mira el futuro lo hace con miedo, esto le sitúa en un presente precipitado e inestable en el que intenta soluciones momentáneas que es lo más opuesto a las explicaciones de la temática religiosa.

Luego también ocurre que el rostro de Cristo y su imagen se ha repetido mucho en una forma ideal «estereotipada» que nos coacciona por su constante presencia. El arte actual en cualquiera de sus manifestaciones exige una gran investigación de la realidad por modificada que sea ésta al llevarla a la tela y se hace muy difícil representar a Jesús con toda su significación religiosa, cultural y humana sin apartarse de su imagen tradicional y que al mismo tiempo sea actual, viva, que no esté «próxima».

A la dificultad ambiental se añade otra más íntima y personal, la discreción pudorosa del artista que teme sentirse delatado o fracasado. Dos riesgos que no todos se sienten capaces de arrastrar. Sabemos que Alvaro lo ha sido y recordamos haberle escuchado esta amistosa confidencia: «Siempre me han atraído los temas plásticos difíciles o gastados. Cuando parece pasada la época del retrato, me lancé a abordarlo «a mi aire» y con modos nuevos que no creo me fueron mal. Algo así pasa con el tema religioso... Cuando parece gastado y comprometido..., a mí se me antoja ensayar, consciente del riesgo. Ante todo hago pintura y si iconográficamente puede servir reflejando una visión personal... Pues probemos...» Y probó fortuna con espíritu y buena mano.

Nuestros lectores conocen —por su reciente publicación en estas páginas— el original caso de este pueblecito madrileño que tuvimos el gusto de presentarles: La Olmeda de las Fuentes, refugio actual de un buen grupo de artistas que instalaron allí sus estudios. Alvaro fue pionero en esta aventura afortunada y muy bien nos podrá constatar:

¿Qué alicientes ofrece el pueblo al artista?

Usted conoce aquello y sabe lo hermoso que es. Y cuán tranquilo y también de su silencio. El tiempo allá tiene otro ritmo de transcurso. Y para los que vivimos en este purgatorio precipitado y brutalmente incómodo que es la capital aquello es recuperar el paraíso. Es ver al ángel que expulsó la primera pareja pecadora bajar la espada y dejarnos pasar a tomar el sol en el jardín edénico. Por muchas que sean nuestras culpas no merecen el castigo de vivir en Madrid.

Allí en La Olmeda uno se siente hombre en la naturaleza y en el pequeño pueblo, cuya dimensión nos es familiar y dominamos. Escapamos a la sofisticación de la cultura y de la civilización desmesurada y se valora el frío y el calor, la plenitud del día y el poniente, el apuntar la siembra en el surco y el trabajo estival en la era. Se pulsa el paso de las estaciones y los azares de los seres sencillos. Puede suponerse lo hermoso que es en plena situación de crisis energética, con tantos comentarios cataclísmicos, tener como tema de conversación la excelencia de los huevos de gallina de corral sobre los huevos de granja. Todos los temas tópicos de nuestro tiempo: la alienación, los planes de desarrollo, la economía, las contradicciones de la sociedad capitalista, la contracultura, la música «pop», la hipotética Europa unida, con los que nos sentimos tan comprometidos y que nos hacen leer los periódicos ávidamente todas las mañanas, allá cambian. Se hacen más sencillos. Creo que si los que gobiernan el mundo pudieran pasarse unos días de vez en cuando en La Olmeda acometerían los problemas que nos preocupan con más vigor y serenidad.

En Madrid, frente a mi estudio, donde el teléfono suena con demasiada frecuencia, todas las mañanas y durante un buen rato un camión recoge-basuras



EL LABRADOR Y EL MULERO



del Ayuntamiento hace un ruido infernal con no sé que extraño mecanismo. Al mismo tiempo una perforadora automática manejada por un grupo de desdichados obreros perfora una de esas calles que nunca acaban de arreglarse. Y mientras tanto los automóviles que pasan bajo mi balcón y que han de pararse en el semáforo de la esquina intentan cambiar el color rojo que les frena al verde que les ha de dar paso con el estruendo de sus cláxones. Comprenderá la situación para quien quiere trabajar en el silencio de subrealismo delirante.

Por contra en La Olmeda el ruido que escucho es el del canto de los pájaros o el viento al pasar entre las ramas de los olivos que hay bajo las ventanas. Es muy distinto pintar o leer en una u otras condiciones.

Problema de hoy y de muchos... Pero para muchos tiene signo de huida..., para otros es ocasión de acercamiento a un mundo diferente que nos enriquece en la medida que nos damos a él.

¿Ha sido posible la convivencia enriquecedora para el hombre del pueblo y para el artista?

La convivencia no ha sido tan sólo posible sino necesaria e imprescindible. Que sea enriquecedora para todos no lo sé. Para mí desde luego que sí. Ahora bien, creo que el hombre de La Olmeda debe de estar extrañado ante estas gentes que les llegan de la ciudad, que tienen otro lenguaje, que exaltan y valoran cosas que a ellos les son diarias, que no se están quietos y que hablan constantemente. Como buenos castellanos callan, no hacen gestos de extrañeza y se permiten el lujo de no manifestarse curiosos. La relación suele ser de trabajo o de bar. Siempre cordial. Pero mucho me sorprendería que alguna vez un olmedinense se decidiese por la pintura. Yo lo que he hecho ha sido enriquecer mi temática, cambiar mis colores e incorporar formas que me eran inéditas, además de trabajar tranquilamente.

LABRADORES Y EL CRISTO AZUL



Alvaro Delgado es el último pintor propuesto y electo para uno de los sillones vacantes en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Llega en una joven madurez, con amplia visión y pletórico de inquietudes. Más que un sentido de premio, nos parece su entrada en la Academia como promoción responsable a una tarea de orientación y empeño, para la que está muy bien dotado y en la que mucho puede esperarse. Sabemos que últimamente trabajó en preparar su discurso de ingreso que contestará el maestro don Enrique Lafuente Ferrari. A riesgo de pequeña indiscreción, le decimos preguntando:

Se sabe el tema... el retrato.

¿Los hombres de La Olmeda en tus cuadros son tipos reales, creaciones tuyas, apoyos para una evocación trascendente?

Efectivamente el tema va a ser el retrato. Lo he elegido porque me es familiar y en la circunstancia de ingresar en la Academia supongo que estaré nervioso y prefiero decir algo sobre un tema que domine. Creo que entre las distintas posibilidades de hacer un retrato aquella que intenta la exploración profunda del retratado, expresándolo con atención a los problemas que ofrece pintar un cuadro, es la más actual y la más seductora. Subrayo que no se puede olvidar que lo que se trata es pintar un cuadro con el tema preciso del retrato. Ahora bien, lo que diferencia este tema de otros es la identificación más plena del protagonista, formal y psicológica, su presencia más total en la superficie del lienzo al través de la óptica interpretativa del pintor y expresada en un lenguaje singular como es la pintura, sometida a vaivenes culturales.

El intento es forcejeante porque es natural que el modelo defienda su intimidad y porque tiene miedo a ser succionado y también sustituido. En el «Petit Larousse» se dice, refiriéndose a Inocencio X: «Cuadro de Velázquez, pintado en Roma en 1648; que es una de las maravillas del Arte». No puede haber un caso más tremendo de suplantación. Y de esto el modelo se defiende. Quiere que se plasme la idea que tiene él de sí mismo, no la que tiene el pintor. Y el artista en el colmo de la impertinencia puede desenmascarar de tal modo al modelo que haga más evidente su acusación que la presencia del retratado. Lo que hace aún más apasionante este hecho es el intento de conseguirlo atendiendo además a la problemática de la pintura actual. En fin, como verá, Padre, un lío del que no siempre se sale bien y que me ha llevado a que el número de mis amigos se clarifique según los voy pintando.

Los hombres de La Olmeda existen. Tienen entidad propia e independiente. Fisionómicamente



No menos de seis Cristos ha creado el esfuerzo iconográfico de Alvaro Delgado en los últimos meses. De ellos, sólo dos figuran en la Exposición comentada, el «Cristo de La Olmeda» y este otro «Cristo Azul» transido de entrega y extenuado de dolor

pertenecen al paisaje aquel y tienen una curiosa relación formal con aquellos cerros, aquella pobre vegetación y con sus animales domésticos. Y mis cuadros intentan reflejarlos con la inevitable deformación que impone mi estilo de pintar, mi óptica personal y mi intento de hacerlos trascender.

¿Tu mejor retrato? ¿El más difícil? ¿El que quisieras hacer?

No sé cuál es mi mejor retrato ni tan siquiera si eso existe. Ahora bien, sí puedo decirle que mis preferencias van por aquellos que están ligados a mi biografía emocional: los que hice hace años a Mercedes Gal, el que pinté a mi padre a poco

de morir, un dibujo a lápiz plomo de mi hermano Pablo, recuerdo de la aventura de Vallecas, algún carbón de Alva José, el retrato de Benjamín Palencia que posee Rodríguez Sahagún... El más difícil y que aún no he conseguido lograr es el de mi madre. Me gustaría pintar el de Alejandro Solzhenitsyn. Me sorprende el audaz heroísmo de este novelista ruso enfrentándose con el Estado soviético, que no debe ser un enemigo cómodo.

Terminamos nuestro interrogatorio con esperanza de que las palabras del artista ayudarán a la comprensión de su obra..., sobre todo de su intento y autenticidad. Tres temas: la exposición, La Olmeda y el discurso, que sitúan en la actualidad a nuestro artista y lo acercan —sin duda— a nuestros lectores.

¡Gracias, Alvaro, y enhorabuena!

Fr. J. M. de AGUILAR, O. P.





TEMPLO PARROQUIAL DE SAN MIGUEL ARCANGEL

CARACAS (VENEZUELA)

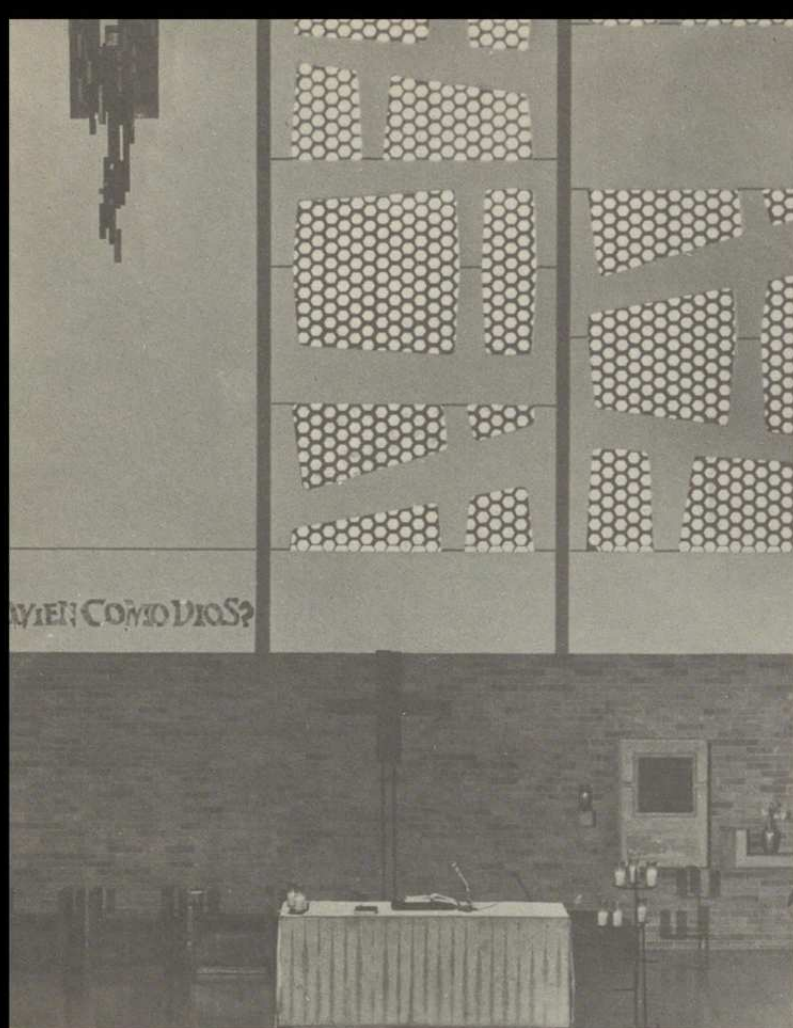
Al hacer selección de obra publicable, a veces un afán artístico domina sobre la intención formativa. Al publicar ahora una información que se nos pide sobre el templo parroquial de San Miguel Arcángel, inaugurado hace poco más de un año en la Urbanización del Cementerio (Caracas), quisiéramos más destacar enseñanzas imitables que detenernos en enjuiciamientos críticos, ya que se trata de un templo que ha surgido con múltiples condicionamientos previos que no se deben olvidar. Para él se dispuso de un terreno de forma trapezoidal irregular y en extremo estrecho. Además su definitiva gestación sucedía a un intento frustrado, que se inspiraba en mentalidad preconciliar y el de expresividad monumentalista. No por eso el resultado final —ambientado en un medio social dado y con características muy definidas de barriada muy popular— ha dejado de dar soluciones valiosas, que muy gustosamente vamos a

destacar, valorando lo que ha supuesto de ensayo y avance en la nueva línea pastoral.

Centramos nuestro comentario en el interior —espacioso y claro— que consigue ambientar convenientemente a una comunidad respetable (350 personas sentadas y 200 de pie), proyectándola hacia el altar en dirección frontal, con fácil visibilidad y acústica muy lograda.

El acierto más destacable es, sin duda, la distribución de espacios en el presbiterio, que fue proyectada por don J. Pérez Lerendegui.

El centro psicológico corresponde al altar, bien proporcionado y de expresiva sencillez, al que da cierta vibración la huella vertical de un encofrado esmeradamente resuelto, que dignifica y ennoblece la modestia de materiales. Cemento ordinario con tratamiento y terminación esmerada, que lo hacen oportuno para destacar —sobre el fondo rosado de ladrillo— los volúmenes del altar, ambón, bautisterio y tabernáculo.



Vista parcial del santuario —altar, sede y tabernáculo— destacando sobre el muro la figura de San Miguel, y en los vanos la celosía de aireación

El ambón se reviste de discreta solemnidad al avanzar hacia la asamblea, en permanente presentación del texto sagrado de la Biblia, y facilitando la proclamación de la palabra de Dios en las ceremonias litúrgicas.

La sede ha sido discretamente situada entre el altar y el ambón, permitiendo un funcionalismo fácil para el desarrollo del ceremonial, y destacando la presencia orgánica de la asamblea.

Muy acertada nos parece la colocación y la expresividad de la fuente bautismal de la que fluye el agua viva del sacramento de la iniciación e incorporación a la Iglesia. Repetidas veces nos hemos inclinado por esta solución que vincula la pila al ambón y en la cercanía del altar, a un lado del presbiterio y en nivel más bajo. La experiencia ha demostrado cómo en las celebraciones comunitarias del Bautismo, cobra gran fuerza expresiva la proclamación de la palabra de Dios

—desde el ambón único—, ya que la fe que se profesa y compromete al cristiano para siempre nos llega por el mensaje de la palabra. La valoración del sacramento quedará visualmente vinculada a la expresividad de aquella pila en que nacieron para la Iglesia los miembros de aquella comunidad cristiana, que la contemplan junto al ambón en cada misa semanal.

La instalación del sagrario —en la unidad ambiental del presbiterio— ha sido resuelta con nobleza y la dignidad que postula su destino funcional como lugar de la reserva del sacramento. Discretamente se han evitado las interferencias entre altar y sagrario en el dinamismo cultural. Tal vez la misteriosa presencia resulte más impresionante y severa en limpia soledad sin innecesarios adornos de flores o lamparillas.

La imaginería en este templo plantea claramente todo el problema iconográfico muy representativo del momento. Las soluciones dadas han sido prudentes en el medio ambiental. Han pretendido ser componedoras, es decir, contentando a todos y situándose a la vez tres niveles muy diferentes.

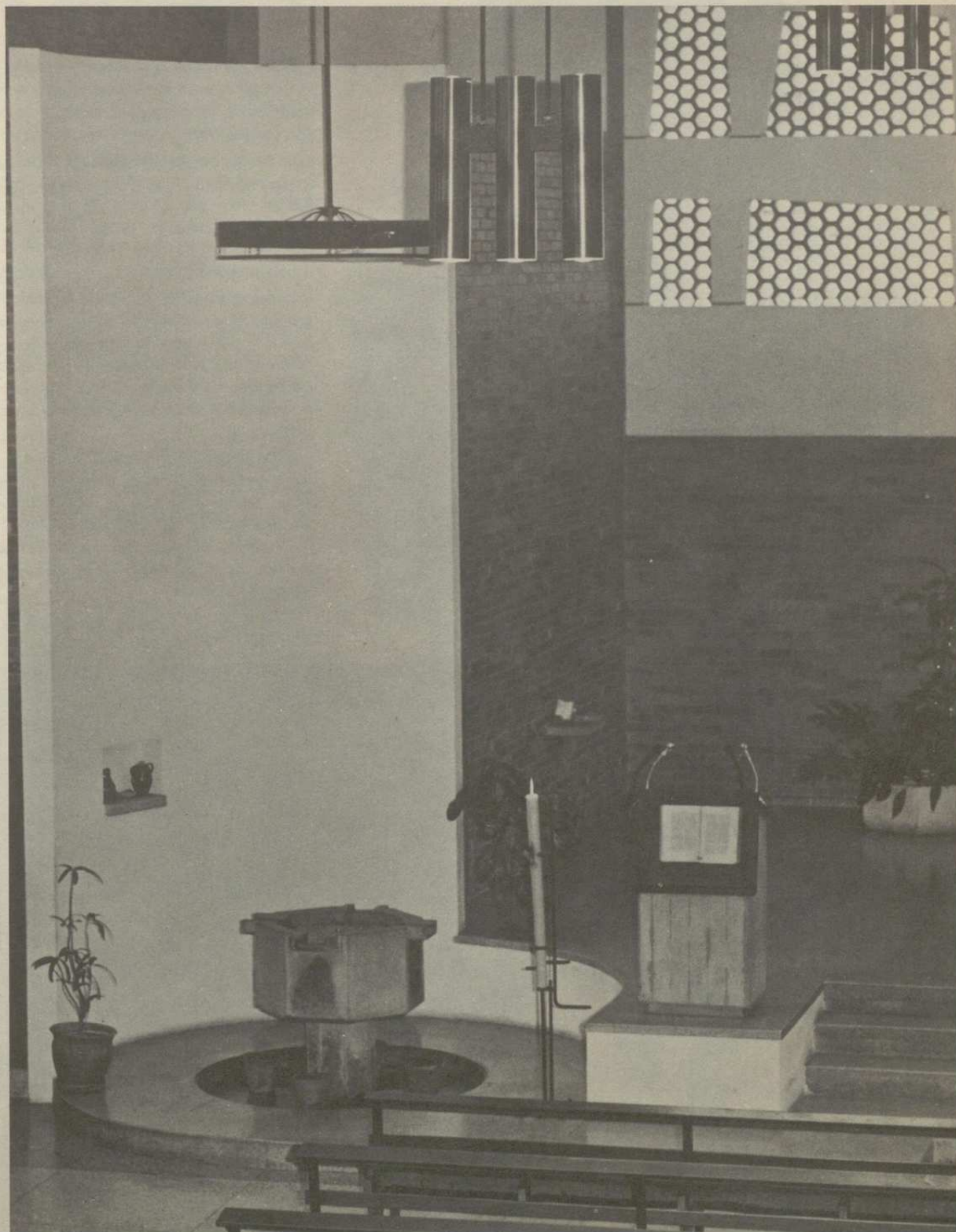
La imagen principal de la virgen María, por su función mediadora y el rango propio de su culto (Hiperdulia), está situada en lugar oportuno, al extremo del presbiterio y en mayor aproximación del pueblo creyente. Se trata de una imagen figurativa, asequible en su significación y digna en la ejecución técnica; está tallada en noble madera, con expresión delicada y juvenil, conforme a una línea de expresividad que suele llegar al pueblo devoto con más facilidad emocional que fuerza y vivencia religiosa.

Sobre el muro frontal y a considerable altura hay una gran escultura con valores más insinuantes que representativos, y que se presenta como evocación o símbolo plástico del titular de la parroquia, el arcángel San Miguel. Como obra de arte parece valiosa dicha escultura. Como ensayo pastoral de finalidad pedagógica, y con la intención expresada por el señor cura párroco —que transcribimos en pie de foto— nos parece oportuno y bien intencionado el esfuerzo, proyectándolo no sólo sobre medios populares, sino sobre todos los ambientes. Sin embargo, difícilmente pudiera dársele sentido de imagen de culto a una obra desprovista de intención representativa y dudosa inteligibilidad, que presten una apoyatura sensible para la evocación de otras realidades espirituales. La aceptación del ensayo debiera estimular —por el lado opuesto— la retirada urgente —urgida por la Iglesia desde hace bastantes lustros— de esas otras obras de imaginería estereotipada carentes de todo valor estético y religioso, que desvían la función iconográfica y más bien deforman la piedad popular. Aludimos a otro grupo de imágenes de pasta situadas al pie del templo en lugar de paso, instaladas con el acostumbrado acompañamiento de velas, floreros y alcancías.

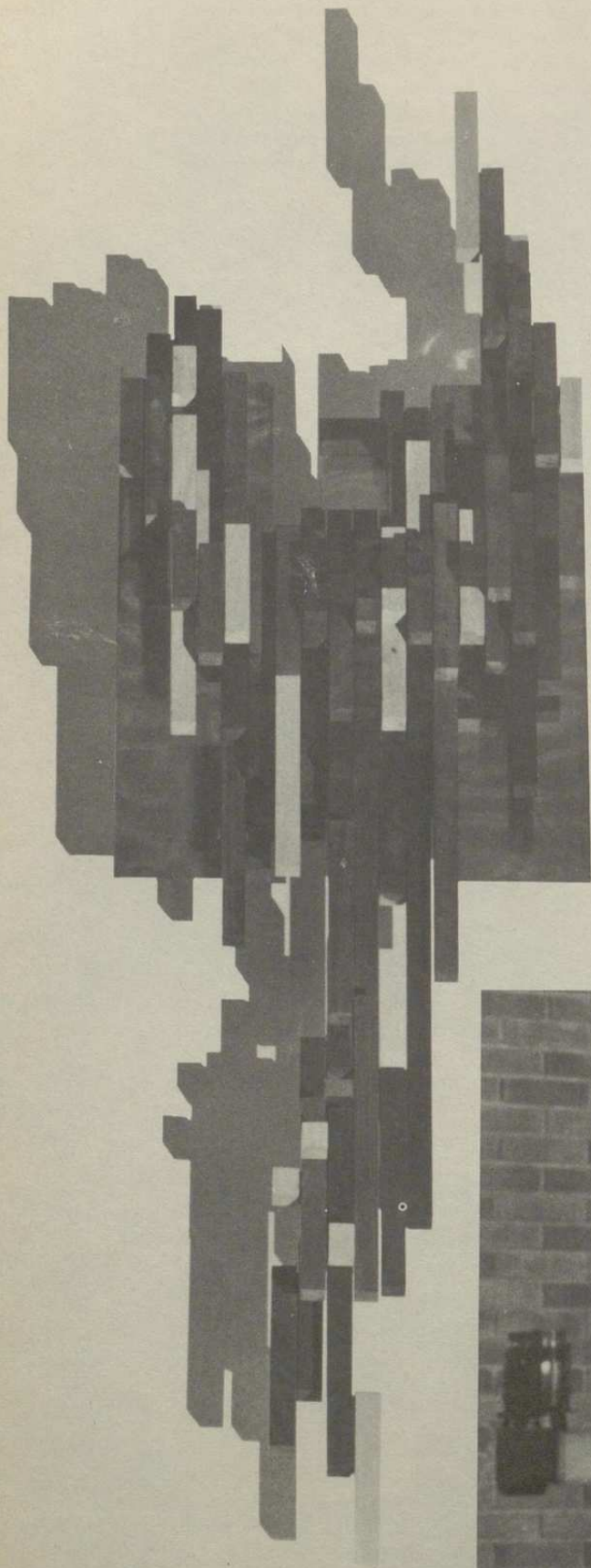
Desde el punto de vista técnico tiene interés climatológico y estético, la solución mural de celosías —mejor que vidrieras— que tamizan la luz y permiten óptima ventilación en aquel ambiente tropical, en que la misma naturaleza exuberante puede ser símbolo expresivo de una sacralización del mundo creado para homenaje del Hacedor.

El balance de nuestro comentario no deja de

tener signo positivo y valoramos el notable esfuerzo pastoral y económico que han realizado los promotores de este templo, que ha supuesto un notable avance en la línea de renovación posconciliar, cuyas metas principales han sido tenidas en cuenta y cuyos complementos progresivos requieren indudablemente una previa mentalización del pueblo y del clero.



Entre los aciertos de este nuevo templo venezolano merece destacarse la ambientación del Bautisterio, en la zona del santuario y en proximidad del ambón, que facilita la solemne administración colectiva del sacramento en ceremonia comunitaria



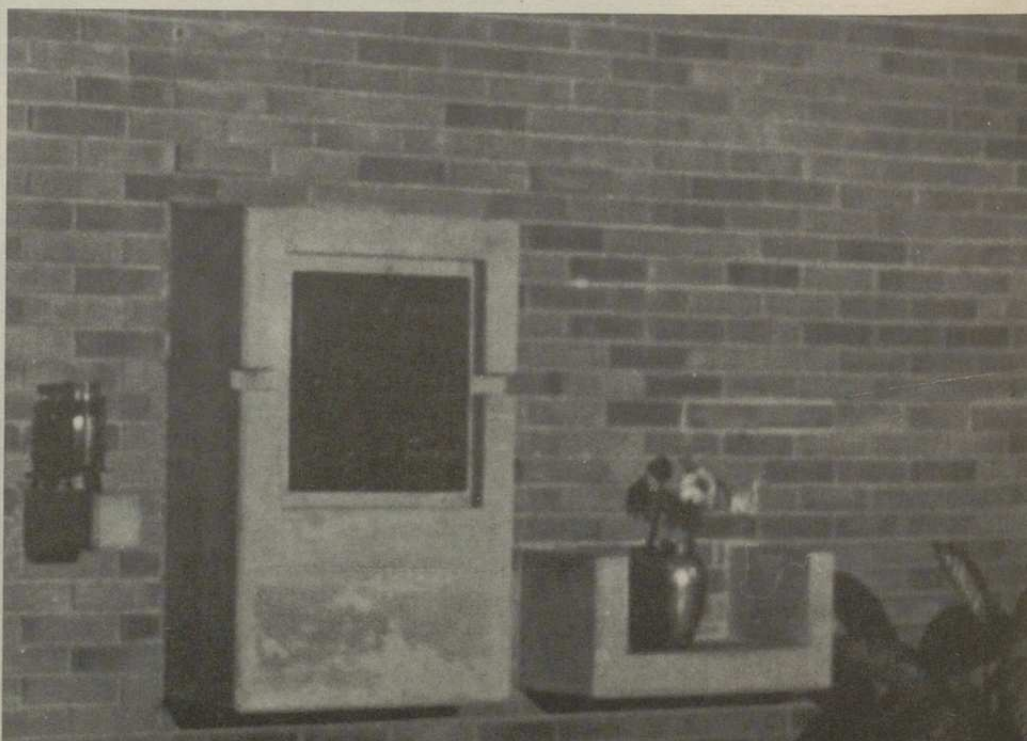
Entre los datos que sobre el templo de San Miguel Arcángel nos ha facilitado amablemente el R. P. Javier López, infatigable promotor de esta obra, queremos destacar estas líneas:

«La imagen de San Miguel Arcángel destaca en la pared frontal, y si bien tiene su valor aisladamente, hay que situarla en las líneas de la construcción del templo, armonizando con el ambiente del mismo.

El artista diseñador ha querido plasmar la idea de un ángel, no en la forma tradicional, demasiado realista y antropomórfica, sino en una figura espiritualizada, carente de formas concretas, que proporcione a la imaginación la idea de un ángel, de un espíritu, mediante un ritmo de líneas en espiral ascendente, sublimizada en constante elevación.

Más que la imagen tradicional del Arcángel guerrero, responde a una iconografía medieval. Arriaga se ha ceñido a la significación del nombre Miguel, que se traduce por «¿Quién como Dios?». Esta expresión aparece en tipos de mosaico de mármol bajo la imagen y constituye el mensaje del Santo Arcángel.»

Foto a pie de página, es un detalle de la instalación del tabernáculo para la reserva eucarística



Otra vez OTEIZA

Repetidas veces se ha ocupado ARA de este artista singular. Tipo humano fuera de serie, infatigable luchador a cualquier nivel, siempre austero y espartano en su bagaje.

Altruista y soñador, suele ser víctima de vaivenes temperamentales, que le hacen desaparecer o estar presente, como escultor, cineasta, músico o ensayista. Nunca falta... como amigo, y siempre será... artista cristiano de fondo.

Si está presente, no calla... y —si lo precisa— chilla, grita, salta defendiendo su opinión; discute —con quien sea— con vehemencia y sin amargura. Para él no existe el versallismo galante, ni la fría dialéctica del intelectual. «Te pierde la lengua, Jorge»..., le decía un amigo con razón.

Los años van pasando y pensamos que —en cierto modo— no llegó a producir cuanto de él se pudo esperar. Pero no se trata de una medición numérica, sino escala de calidad, la que aplicamos a su obra. Así podemos destacar dos dimensiones genuinas en su historial de escultor: precursor y pionero de la escultura abstracta; valiente renovador en sus realizaciones de tema religioso.

Precursor, dando un giro a la escultura tradicional, en búsqueda de nuevas formas y en estreno de materiales. Basta recorrer catálogos y libros de hace tres y cuatro lustros. También lo comprobamos después, en la exposición de cinco escultores vascos. Sus estelas funerarias, sus piedras cortadas a disco, sus estudios de tizas, sus hierros. Pronto es para crear escuela, pero nunca será aventurado afirmar que ha ejercido un influjo orientador en buen número de artistas.

En iconografía religiosa fue indiscutido profeta —ingrato denunciador de un arte muerto, atrevido promotor de una escultura religiosa de nuevo cuño— y su vocación en línea había de proporcionarle serios disgustos y más tarde gratas satisfac-



Entre las esculturas y bocetos de Jorge de Oteiza, presentadas en el ensayo de la nueva galería «Múltiple 4.17», figura esta bella imagen mariana, que algún día su autor dedicó especialmente a Paco Oiza, uno de los arquitectos de Aránzazu

ciones. Bromeando dirá que su «San Isidro» le mereció en concurso nacional una «Descalificación de Honor». Más tarde habría de sufrir las alternativas de Aránzazu, que el rápido paso del tiempo resolverían favorablemente.

Después de una larga ausencia de casi dos lustros volvía nuevamente el maduro escultor a las galerías, a los museos y a los templos. Encanecido en la brega, potente en la creación, polifacético y discutido siempre, Jorge de Oteiza ha vuelto a la actualidad artística y tres acontecimientos —de los últimos meses— airean su crédito. Roma, Madrid y Buitrago nos lo presentan otra vez.

Roma, que en 1955 desaprobaba la obra proyectada e iniciada en Aránzazu por Oteiza, en 1973 patentiza con nobleza su estima al escultor orio-



tarra, situando tres hermosas realizaciones en bronce en las nuevas salas del museo Vaticano, inauguradas personalmente por S. S. Pablo VI el día de San Juan. Patética figura de la Piedad de María, mezcla de ofrenda y de queja, cuya versión grandiosa campea emergiendo de la fachada principal del santuario; abrazo simbólico de Pedro y Pablo, con discreta evocación de Juan XXIII y Pablo VI; expresiva cabeza del apóstol Juan, transida de fuerza mística. ¡Tan consoladoramente termina esta historia de renovación!

Madrid ha inaugurado una nueva sala de exposiciones de arte, con el novedoso propósito que su nombre delata: «Múltiple.4.17». Se intenta facilitar la expansión de la obra de arte, con la intención de reducir costos en su producción, manteniendo exigencia de calidad. Producción múltiple, en edi-

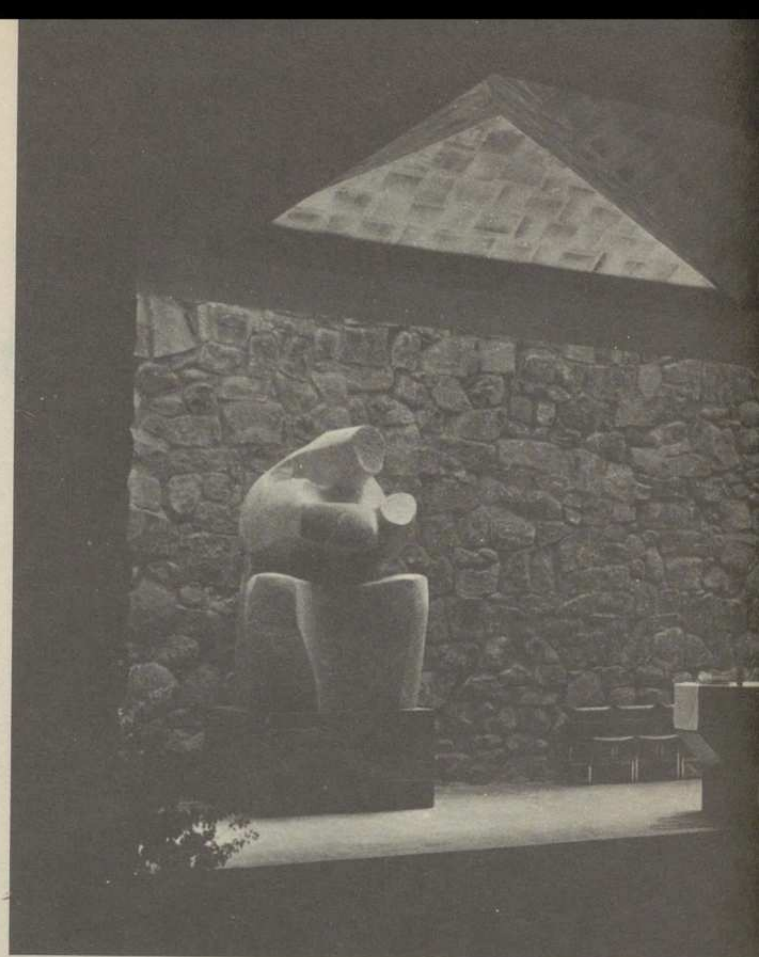


Bella figura en bronce que sirvió de estudio para el Santo Domingo volador del ábside de Arcas Reales. La figura del Niño fue cambiada por la estrella simbólica del mensaje dominicano

ciones limitadas, a tamaño reducido y en materiales nobles. Buena parte de los propósitos se han conseguido en esta primera experiencia, que se respalda en el prestigio del escultor Oteiza y en buena técnica de producción por él controlada y autenticada. Años hace que ARA —en julio 1966— lanzaba una iniciativa semejante por boca de Lucio Muñoz y Joaquín Vaquero Turcios. Nos alegra ver realizado el ensayo y que haya prohiado la aventura Jorge de Oteiza, cuyos bocetos y estudios en tamaño reducido no desmerecen en emoción y mantienen la calidad. La obra de Oteiza —en mini-presentación— seguirá siendo minoritaria en su accesibilidad estética y económica.

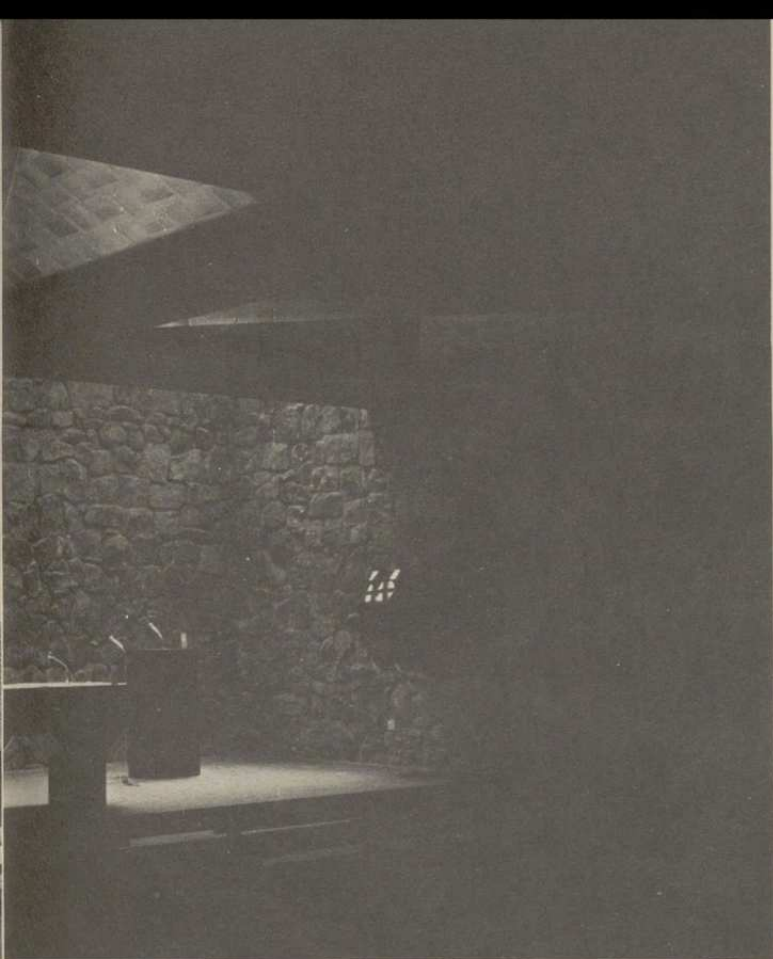
Buitrago, de abolengo romano, de medieval am-

Modelada en cera, para su fundición en bronce, fotografiamos hace unos meses esta imagen realista de María, que situaríamos en el arranque de la evolución plástica que avanza hacia la Maternidad de Buitrago



biente en su recinto amurallado, conserva una expresividad castrense que se ha contagiado también al conjunto de edificaciones que forman una notable Escuela Profesional, de nueva planta y estilo proyectada por los arquitectos Martín Artajo. En su capilla ha tenido acertada acogida la escultura en piedra —tal vez más importante— del año 1973, «noble y grande versión de la amplia serie de maternidades realizadas por Oteiza a lo largo de su trayectoria». Es tema que le apasionó a Jorge desde mucho tiempo atrás; que con frecuencia mayoritaria ha venido ligando a la advocación de Santa María, Virgen y Madre. En esta obra —en el ámbito en que se ubica— culmina su inquietud poderosa y trascendente a la vez. Destaca la vigorosa escultura —entre provocativa y sedante sobre un trasfondo de fortaleza— con acertada iluminación cenital, muy capaz de inspirar una explicación trascendente en la intimidad de la juventud estudiantil a quien espera. ¡Que podrá ser discutida..., no hay duda! ¡Que es una escultura impresionante... también! Hace falta... algo más que ojos para ver...

Fr. J. M. de Aguilar, O. P.



Impresión de recogimiento y de fortaleza en la Capilla de la Escuela Profesional de Buitrago, que acogió la escultura en piedra —tal vez la más importante de 1973— noble y última versión de las «maternidades» de Oteiza. A la derecha, un primer plano de esta impresionante escultura



SAN LORENZO DE TORO - Zamora

Objetivo a completar

San Lorenzo de Toro aparece desmantelada en la larga etapa de sus obras de restauración, hoy terminadas en cuanto a su arquitectura, y ofrecerá incomparable marco para una serie valiosa de arte religioso: magnífico retablo con tablas hispano flamencas de Fernando Gallegos y su taller, bello sepulcro gótico flamígero de Pedro de Castilla y Beatriz de Fonseca, del siglo XV, y retablo barroco de buena traza y bellas esculturas

Después de varias visitas —bastante espaciadas— a la ciudad de Toro (Zamora) nos llegan unas fotografías que pedimos en 1972. Mucho temo que igual pudieran hacerse hoy. En todo caso nos dan ocasión a un comentario, que se inspira en el grato recuerdo de la ciudad y como sugerencia constructiva, no como crítica amarga.

Toro es ya un objetivo estupendo para ese turismo interior que no especula con el sol y las playas, ni hace folklore flamenco o taurino. Allí el flamenco no es un «tablao», sino una Tabla, la famosa «Virgen de la mosca», que se conserva





En un nicho mural aparece este Cristo yacente, terracota de tamaño reducido y excelente factura, que tal vez pudo ser boceto para otra realización de mayor tamaño. Obra sin clasificar técnicamente y que parece muy en línea con la escuela castellana de Gregorio Hernández

en la Colegiata; de toros, tan sólo lleva el nombre por delante. Pero este bello meandro del Duero tiene hoy buenas rutas de acceso, nuevo hotel de trato esmerado e incomparables vistas, abundantes figones y del mejor caldo rojo.

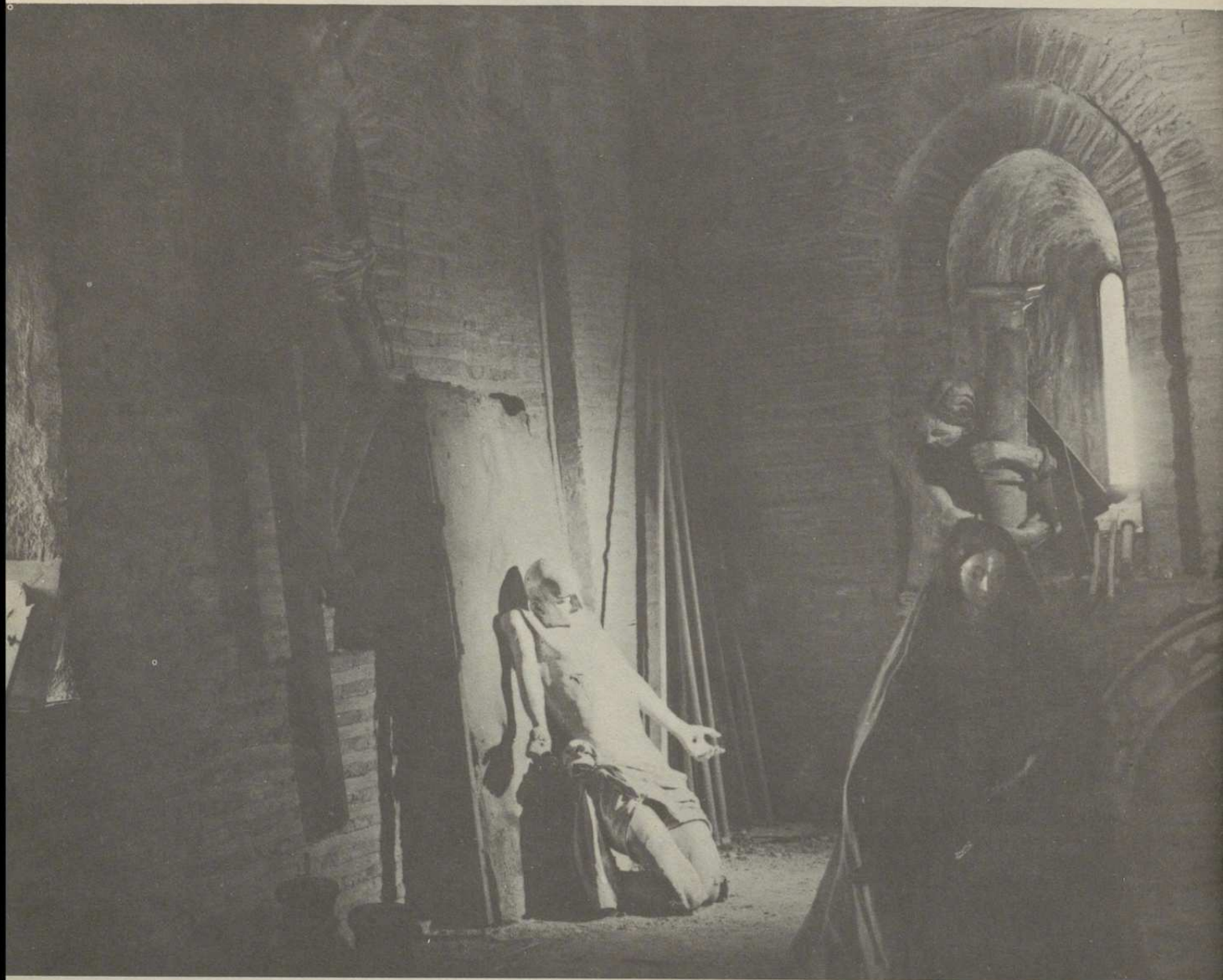
Su atractivo artístico se centra en la Colegiata, monumento de muchas estrellas, cuyas obras de restauración —casi terminadas— han puesto en valor maravillas de arte que hace algunos años no se podían apreciar.

Casi inédito —o menos comentado— es el conjunto urbano que se ha conservado en el casco antiguo de la ciudad; señorial ambiente de palacios nobles y viviendas que lucen abolengo heráldico, arquitectura civil contrapeada en callejuelas y plazas con profusión de templos y expresivos tapiales monásticos, con cierto signo de bastión. Llano y delicioso callejear en silencio recoleto y apacible remanso de vida, que es difícil enclave que parecen proteger las murallas del recinto.

Pero nos preguntamos: ¿qué ocultan esas nobles fachadas?, ¿qué cubren las bóvedas o cúpulas de bellas siluetas? ¿A quién convocan las campanas —tristes o vocingleras— que se voltean en empingorotadas espadañas? ¡Allí malamente persiste un mundo que se termina!... ¡Cuántas necesidades ocultas, cuánto éxodo y soledad, vergonzantes penurias o pobreza miserable...! Modos añejos de vida que no puede subsistir y es necesario renovar o sustituir.

Sabemos que en las alturas —eclesiásticas o civiles— existe preocupación grande por los aspectos humanos y las repercusiones artísticas del





problema. Temas de conservación o de restauración, en vida humana y en monumentos, que también mueren si les falta aquella vida. La amenaza de despoblación en unas partes, los peligros del aluvión humano, con la aventura de especulación de terrenos y avalancha comercial o industrial, obligan sin duda a reflexión y tratamiento urgente.

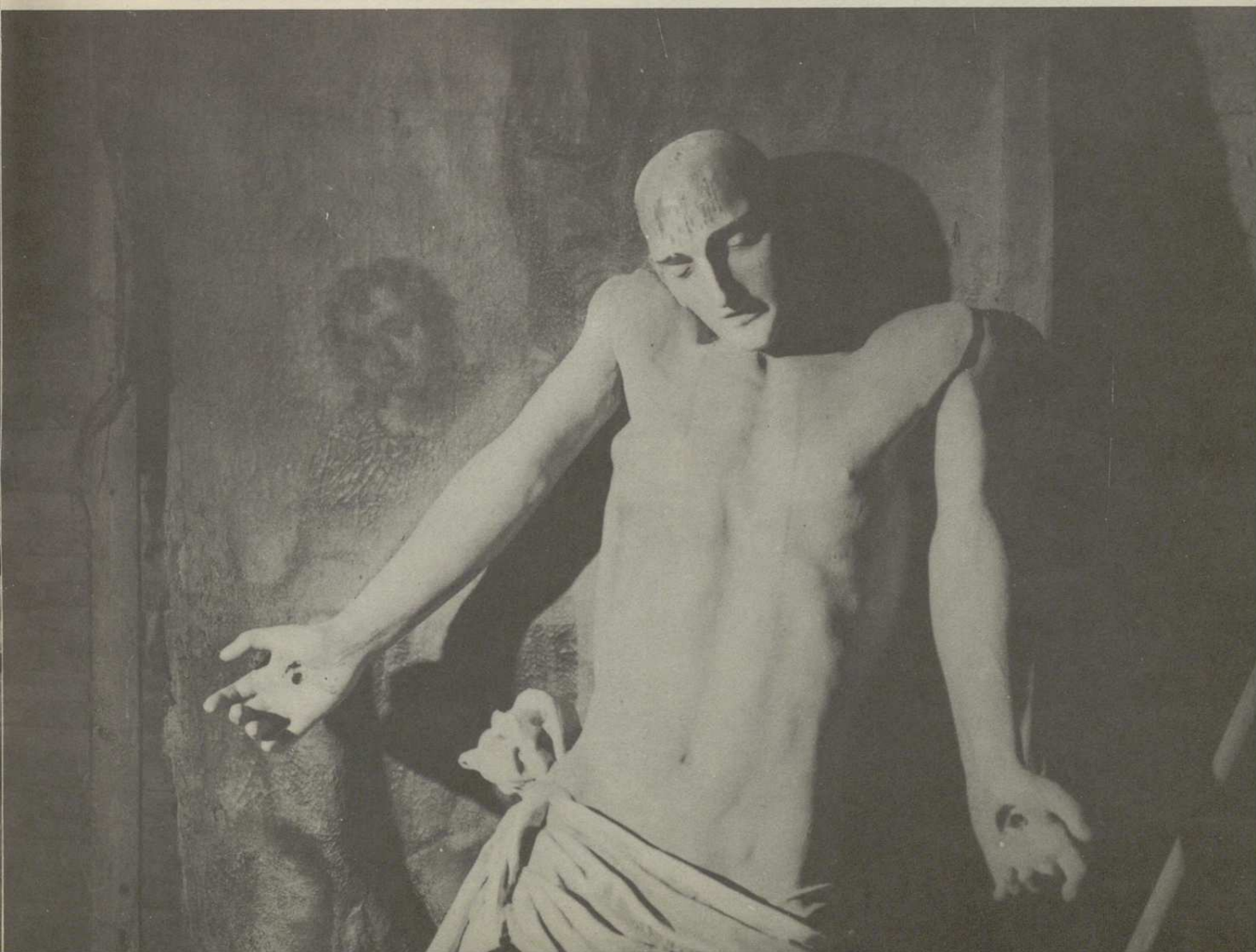
Las fotos que adjuntamos nos recuerdan que hay en Toro notables ejemplares de un fenómeno único y característico en el arte hispánico, lo que pudiéramos llamar un mestizaje entre visigodo, mudéjar y románico, del que la región zamorana es auténtico relicario y Toro precisamente magnífico exponente en múltiples iglesias y conventos. San Pedro del Olmo, la Santísima Trinidad, con-

vento del Espíritu Santo, Iglesia de San Lorenzo, etcétera... A la última corresponden las fotografías en la etapa de restauración. Es una de las mejores muestras de edificio mudéjar del siglo XII, su arquitectura, su decoración interna y externa, su techumbre de par y nudillo. La restauración de su fábrica ya la vimos casi terminada con grandes aciertos en la tarea. Pero entraba esta bella reliquia en una etapa de transición que tememos aún persista. Paradas las obras, sin restablecerse el culto y vigilancia eclesiástica, con acceso ocasional y poco controlado; presagios de pillaje, riesgos de expoliación, en aquel depósito de obras de arte que allí pudimos ver y palpar y las fotos lo testifican.

La tribuna del coro alto, al fondo del templo, ofrecía —cuando la visitamos— este impresionante espectáculo en el que los temas de Pasión quedaban más patentes en el descuido y abandono ambiental. Nota máxima de dolor y despojo, la imagen articulada de un Cristo desprendido de la cruz, caído sobre un lienzo antiguo y la cabeza monda sin pelo y corona

Es necesario y urgente completar el objetivo, en San Lorenzo de Toro y en tantos otros monumentos. O terminada su ordenación interior, reintegrarla al culto —responsabilizándose plenamente la Iglesia—, o se le asigna un nuevo destino cultural o pastoral con el debido acondicionamiento, que dé nuevo dinamismo y más atención a tan notable templo. Y ¡qué bello museo de arte sacro pudiera allí instalarse para una diócesis que tanta obra del pasado precisa conservar y exhibir, respetando la posibilidad de ocasionales celebraciones litúrgicas en fechas señaladas!

Las fotografías que ilustran el comentario no son preparadas «ex profeso» para impresionar, y la realidad vista era —y puede que siga siendo— un auténtico dolor... Lo publicamos no como acusación, pero sí con afán de responsabilizarnos todos en el esfuerzo que nos exigen las tareas de conservación y defensa de nuestro patrimonio artístico, tanto monumental como popular.



BUSCANDO REMEDIO

La triste estampa contemplada en San Lorenzo de Toro tiene cierto valor de símbolo, porque el problema se repite con más frecuencia y reclama soluciones dignas para lo que pudiéramos llamar ordenación de imágenes retiradas del culto.

Tres caminos parecen claros para solucionar el irreverente desaliño de tantas trasteras y sacristías y los riesgos de despojo o trasiego comercial.

Primero: clasificar técnicamente las obras y las que tengan valor o mérito artístico o religioso, restaurarlas para una posible instalación en Museos diocesanos o locales y su correspondiente catalogación.

Segundo: las que aún pudieran servir para necesidades de culto acondicionarlas para su instalación en iglesias nuevas o adaptadas. Un retorno oportuno a su prístino uso, puede dignificar con una nota de tradición el ambiente austero de un templo nuevo.

Tercero: la clasificación técnica puede determinar lo que —al margen ya de todo uso sagrado— puede de un modo legítimo encontrar cauces de enajenación, que pueda facilitar utilizaciones dignas y almacenamiento decoroso.

Todo será mejor que mantener el espectáculo triste que han recogido las fotografías con deseos de responsabilizar y remediar el problema.

ARA



NOTA BIBLIOGRAFICA FUTURO DEL ARTE SACRO

Por Juan PLAZAOLA, S. J.
Mensajero. Apartado 73.
BILBAO

Conocíamos —por el propio autor— la gestación de esta obra, cuya reseña bibliográfica hemos demorado intencionadamente algún tiempo y que leímos con interés hasta tres veces. Trata de temas muy propios de nuestra revista y hemos coincidido en buena parte de la selección de obras, que nuestros lectores conocen por las páginas de ARA. Profesamos gran aprecio a la tarea informadora del Padre Plazaola, infatigable trabajador sobre temas de arquitectura religiosa; ahora nos presenta —con intención prospectiva hacia el futuro— una notable colección de realizaciones posconciliares, en amplia y variada dimensión geográfica.

Queremos destacar la esmerada edición de esta obra en la que no se han regateado medios materiales: excelente impresión tipográfica, realizada a cuatro tintas, abundantísimas ilustraciones en planos y fotografías (a todo color y en blanco y negro); papel de máxima calidad, pero cuyo granulado perjudica a veces la nitidez de las reproducciones. Esfuerzo —en fin— de gran mérito editorial.

El contenido ensambla dos partes bien diferenciadas: el amplio reportaje sobre 21 templos seleccionados y tres proyectos y una introducción con seis temas doctrinales, que pretenden ayudar al mejor entendimiento de aquéllos. Sin duda que lo valioso de la obra son las cien páginas que dedica al reportaje. Las cuarenta invertidas en la parte introductoria las consideramos desiguales y poco conseguidas. En materias de sociología religiosa e historia responden a la conocida competencia de su autor (temas I, II y V). Los temas restantes resultan en parte desfasados (III y IV) y en parte insuficientes (V y VI). La introducción está demasiado vertida hacia el pasado para poder orientar el futuro. La obra se limita a arquitectura, con ausencia de la amplia gama de artes (escultura, pintura, vidriera, cerámica, forja, etc.) que hubieran justificado el título «Futuro del arte sacro» que resulta grande para el contenido de la obra.

El reportaje ha sido muy meditado sin duda y representa una síntesis acertada del gran acopio de material y de experiencias, vividas en la incesante búsqueda del autor. Tendríamos que abundar con él en nuestra admiración por las obras de Marc Dessauvage, de J. Cosse, de R. Bastin, de J. Lackner, Otto Karl Uhl, S. Varnier, etc., sobre todo por su especial sencillez y ambientación, superando

FUTURO DEL ARTE SACRO



Juan Plazaola s.j.



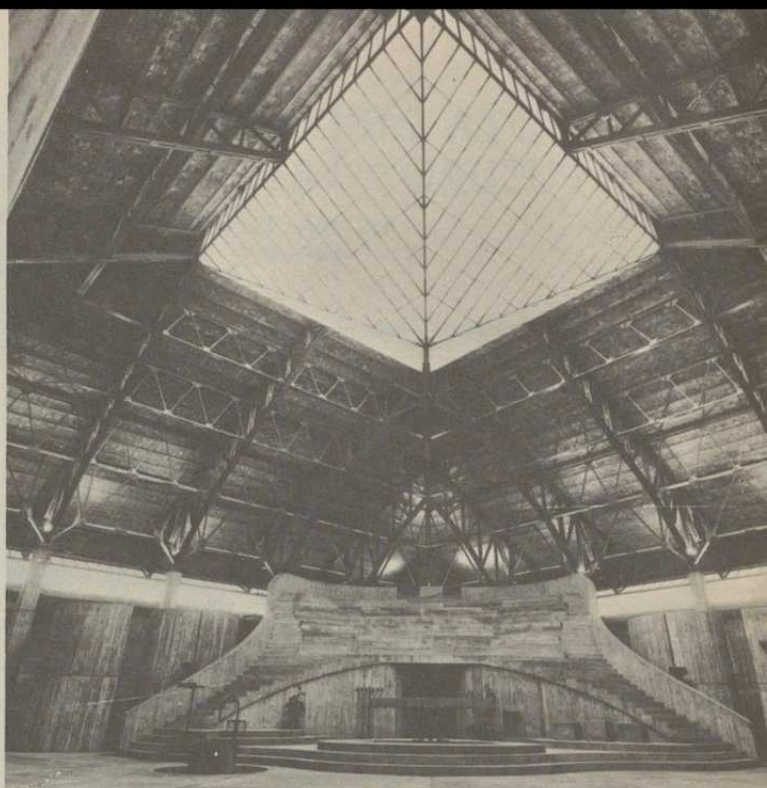
el monumentalismo y poca sobriedad de algunas obras de las seleccionadas, pues como bien dice el P. Plazaola, «no todas son perfectas e inatacables».

Hubiéramos deseado conocer los criterios de selección que más influyeron en este trabajo, para que destacara más la ejemplaridad matizada de unos y otros. No basta hoy decir que las iglesias han de ser **pequeñas, modestas y funcionales**, porque bien claro es —y entre líneas se vislumbra— que los valores que afectan «a las piedras vivas» del «templo espiritual» son los principales. El recogimiento ambiental, el sentido comunitario, el estímulo participante, etc., son valores de máxima urgencia y dificultad, a los que deben servir y ayudar preferentemente las demás notas del templo actual y futuro.

No debemos silenciar que echamos de menos en la selección, realizaciones y bibliografía españolas. No podemos compartir algunas alusiones del texto poco ajustadas a la realidad. Triunfalismo y monumentalismo lo hubo en España —como en el extranjero— en los años del 45 al 65, pero el viraje posconciliar se acusa tanto aquí como allí. Digamos lo mismo respecto a las dificultades de evolución socio-religiosa, de renovación litúrgica, de avances técnicos..., no somos diferentes en eso. Tal vez sí lo seamos en creatividad artística precisamente en la especialidad de arte sacro en la que España ha cosechado más galardones internacionales. Las páginas de ARA —de los años a que corresponde el reportaje— son buena cantera de selección de «arte sacro» al día, que no desconoce el autor. Por ello nos choca y duele la ausencia y silencio para lo nuestro, valorado con justicia dentro y fuera de España.

El aprecio personal al autor, la valoración de gran parte de esta obra, quede bien patente y sea compatible con la sinceridad y respeto al expresar nuestras discrepancias, en línea con la orientación que hemos seguido en la revista y otras publicaciones durante toda la etapa posconciliar.

Fr. J. M. de AGUILAR, O.P.



Exterior e interior de la Parroquia de San Francisco de Asís, en Vitoria, único templo español seleccionado y enjuiciado en la obra del Padre Plazaola. Sobre él informó ARA en abril-junio 1971, dedicando más de veinte páginas al comentario del templo y del tema que planteaba: ensayo de polivalencia espacial



construye CatoS



....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 21 92 00



VIDRIERAS - DECORACION - MOSAICOS

FLORENCIO RODRIGUEZ, 2 • Tel. 207 96 86

MADRID-23

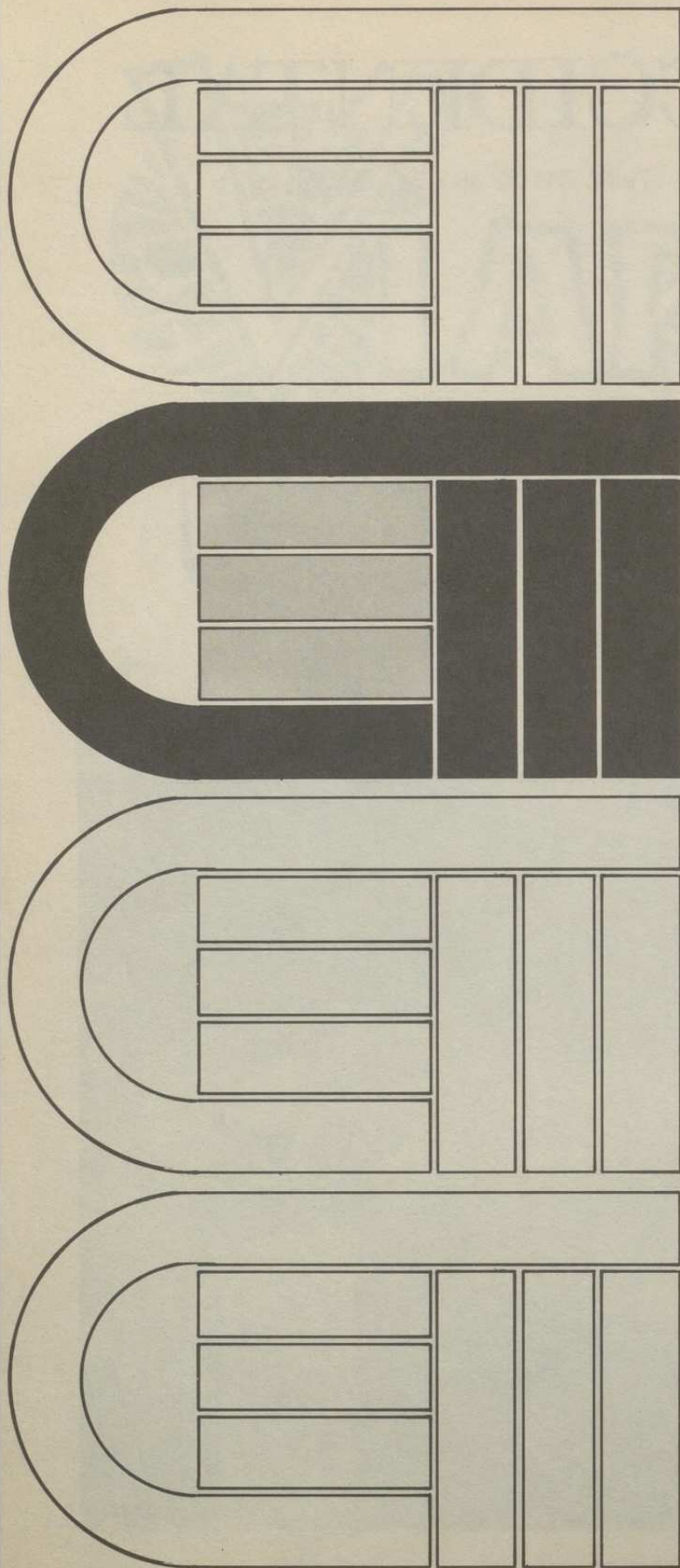
VIDRIERAS Y MOSAICO - COLEGIO FRAY LUIS DE LEON - DISEÑOS: P. IRIONDO



BANCO OCCIDENTAL

PLAZA DE ESPAÑA, 2 Telfs. 241 92 38 - 241 92 57





Construcciones

**SAN
MARTIN, S.A.**

PAMPLONA

MADRID



CENTRO MARISTA CARDENAL CISNEROS.—Alcalá de Henares. — Completamos el reportaje de las páginas 4 y siguientes sobre las Capillas de Juventud en Centros de Formación, con estas tres fotografías que corresponden a las Capillas de Cataluña, Madrid y Bética, en que la expresividad plástica responde a los matices regionales.

CAPILLAS DE JUVENTUD

